



C. H. 7. 9.

© A. H. C.



S. ELIAS

LAS OBRAS
 de S. Teresa de Iesus
FVNDADORA
 de la Reformation
 de los Descalzos y Descalzas de N.
 S.^a del Carman de la primitiva
 observancia
CORREGIDAS
 segun sus originales autenticos
DEDICADO
 AL D. D. NICOLAS RODRIGVEZ
 Fermosino del Consejo de su Mag.
 En el Supremo de la S.^a y General
 Inquisicion.

Juan de Voort. Pccit.



S. ANGEL

Con Privilegio
 en Madrid
 Año -



Por Joseph Fer-
 nandez de Bu-
 dia
 de 1661.

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS
U.S.A.

LIBRO
LLAMADO

CASTILLO
INTERIOR, O LAS
MORADAS.

Escrito por la Santa Madre Teresa de IESVS,
Fundadora de las Descalças Carme-
litas, para ellas.



POR MANDADO DE S.
Superior, y Confessor.

PRO:

2
PROLOGO DE LA
Santa Madre Teresa de Je-
sus, al Lector.

POCAS Cosas que me ha manda-
do la obediencia, se me han he-
cho tan dificultosas, como escri-
uir aora cosas de oracion: lo vno,
porque no me parece me dà el Se-
ñor espíritu para hazerlo, ni de-
seo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con
vn ruido y flaqueza tan grande, que auna los ne-
gocios forçosos escriuo con pena: mas entēdiendo
que la fuerça de la obediencia fuele allanar cosas
que parecen impossibles, la voluntad se determi-
na à hazerlo de muy buena gana, aunque el natu-
ral parece que se aflige mucho: porque no me ha
dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la en-
fermedad continua, y con ocupaciones de muchas
maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion su-
ya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas difi-
cultosas, por hazerme merced, en cuya misericor-
dia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas
que lo que he dicho en otras cosas, que me han mād-
dado escriuir, antes temo que han de ser casi todas
las

las mismas : que afsi como los paxaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran, ù oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Afsi si el Señor quisiere diga algo nueuo, su Magestad lo darà, ù serà seruido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauã bien dichas, por si se huuieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrescentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y afsi comienço à cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setenta y siete, en este Monasterio de San Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo he estado à ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò escriuir, que

como estas Monjas de estos Monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare, que les parecia, que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta à dezir alguna cosa. Y por esto irè hablando con ellas en lo que escriuiere: y porque parece de fatino pensar, que puede hazer al caso à otras personas. Harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito mas: bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y está muy claro, que quando algo se atinare à dezir, entenderàn no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.

(***)

MORADAS

PRIMERAS, A Y EN ELLAS DOS CAPITVLOS.

CAPITVLO PRIMERO.

*EN QVE TRATA DE LA HER-
mosura, y dignidad de nuestras almas: pone vna
comparacion para entenderse, y dize la ganancia
que es entenderla, y saber las mercedes que
recibimos de Dios, y como la puerta
deste castillo es oracion.*

ESTANDO Oy su-
plicando a nuestro
Señor hablasse por
mi, porque yo no
atinava cosa que dezir, ni co-
mo començar a cumplir esta
obediencia, se me ofreció lo
que aora dirè, para comen-
çar con algun fundamento:
que es considerar nuestra alma
como vn castillo todo de
vn diamante, ò muy claro

crystal, adonde ay muchos
apofentos, asì como en el
Cielo ay muchas moradas.
Que si bien lo consideramos
hermanas, no es otra cosa el
alma del justo, sino vn pa-
raiso adonde(dize)el Señor
del tiene sus deleytes. Pues
que tal os parece que serà el
apofento adonde vn Rey tan
poderoso, tan sabio, tan
limpio, tan lleno de todos

los bienes, se deleyta? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y la grã capacidad. Y verdaderamente apenas deuen llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprehenderlo: Afsi como no pueden llegar à considerar à Dios: pues èl mismo dize, que nos criò à su imagen, y semejàca. Pues si esto es afsi, como lo es, no ay para que nos cãsar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ay la diferencia del à Dios, que del Criador à la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima, y confusion, que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quien somos. No seria gran ignorancia hijas mias, que preguntassen à vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en

nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y afsi a bulto, porque lo hemos oido, y por que nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y afsi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos vã en la grosseria del engaste, ò cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vais advertidas a esta comparacion, quizá serà Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huviere entendido que es pos-

sible, que todas serà imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os serà gran confuelo, quando el Señor os las hiziere saber, que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que asì como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tampoco no nos le harà ver, que es posible en este destierro comunicarse vn tã grã Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estarà muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque si esto no es, como nos podrèmos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas à nosotros? Y de que su Magestad dè a entender sus grandezas,

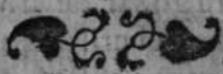
sea en quien fuere, que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, ò de sus padres. Y asì acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprovechar a los que Dios las haze, y se regalaràn, y despertarán a mas amar à quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y Magestad. Quanto mas que sè que hablo con quien no avrà este peligro, porque saben, y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa à sus obras: y asì si hermanas jamàs os acaez-

ca à las q̄ el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en él. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo, como pareceria de fatino dezir a vno, que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas auéis de entender, que và mucho de estar à estar, que ay muchas almas que se està en la ronda del castillo, que es adonde està los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya auéis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn grã letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene piés, y manos, no los puede mandar, que así son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar en cosas exte-

riores, que no ay remedio que entren dentro de si: por que ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado con las fauandijas, y bestias, que està en el centro del castillo, que ya casi està hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersaciõ, no menos q̄cõ Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça àzia si: así como lo quedo la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entéder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion. No digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes si serà, aunque no lleue este cuydado, mas es auiendo le llevado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como habla-

ria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la avrà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuanté, como el que auia treinta años que estaua en la piscina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas, que en fin entrã en el castillo: porque aunque estãn muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde se encomiendan a nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio, alguna vez en vn mes rezan, lleno de mil negocios el pensamiẽro. Casillo ordinario es esto, porque estan tan asidos a ellos, que como adonde està su tesoro, se va allã el coraçõ:

poné por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni soslegar, harto hazen en auer entrado. Parecerosha hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Aueis de tener paciencia, porque no sabre dar a entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es asì, y aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es bien dificuloso lo que querria daros a entender, sino ay experiencia: si la ay, vereis que no le puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.



CAP. II. *Trata de qual sea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo de esto à vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.*

ANtes que pafse adelante, os quiero dezir, que cõfideréis, que serà ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que està plantado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan obscura, y negra, que no lo estè mucho mas. No queráis mas saber, de que con estarfe el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar dèl, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las bue

nas obras que liziere estando afsi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar la gloria, porque procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos dèl, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es cõtentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mismas tinieblas, afsi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sè de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma, quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen, no pecaria ninguno, aunque se pudiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y afsi le diò mucha gana que todos lo entendieran: y afsi os la dè a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estàn en este estado todos hechos vna escuridad, y afsi son sus obras. Porque afsi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen della, como

es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plãtado en ella, que la frescura, y fruto no tuuiera, sino le procediere de alli, que esto la sustentã, y haze no secarse, y que dè buen fruto) afsi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se plãta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor; todo lo que corre della es la misma desventura, y fuziedad. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pufiese vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en èl, no harã su claridad ope racion en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendeos, y aued lastima de vosotras! Como es possible, que entendiẽdo esto, no procurẽis quitar

esta pez deste cristal? Mirad que si se os acaba la vida, jamas tornareis a gozar desta luz. O Iesus! que es ver a vn alma apartada della? Quales quedan los pobres apouentos del castillo? Que turbados andan los sentudos, que es la gente que viue en ellos? Y las potencias, que son los alcaydes, y mayordomos, y maetrefalas, con que ceguedad? con que mal gouierno? En fin, como adonde està plãtado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? O ò vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que nos hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viui mos, que no merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si èl no guarda la Ciudad en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Dezia aquella persona, que auia sacado dos

cosas de la merced que Dios le hizo: La vna, vn temor grandissimo de ofenderle: y assi siempre le andaua suplicando no la dexesse caer, viẽdo tan terribles daños. La segunda, vn espejo para la humildad, mirando, como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente adonde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol, que dà calor a nuestras obras. Dize, que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar à Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas, el que gastafedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados, y entendidos, muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi por ventura quiere el Señor que vengam a nuestra noticia semejantes comparaciones, plega

à su bondad nos de gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado avrà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no sè. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boba, que ni sè que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oimos quã buena es la oraciõ, y tenemos de constituciõ tenerla tãtas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendose, y dandose a entender de muchas maneras, fernos ha mucho cõ suelo considerar este artificio celestial, interior; tan poco entendido de los mortales, aũque vayan muchos por èl. Y aunq̃ en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo à entender, entiendo que algu-

gunas no las auia entendido, como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se avrán de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo de muchas moradas. No auéis de entender estas moradas, vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ò palacio adonde està el Rey, y cõsiderar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan; así acá en rededor desta pieza están muchas, y encima lo mismo (porque las cosas del alma, siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues nõ le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion, poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieren, dexenla

andar por estas moradas, arriba, y abaxo, y a los lados, pues Dios la diò tã gran dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieza sola, aunq̃ sea en el propio conocimiento, que con quan necesario es esto (miré que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que èl està: q̃ jamas por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podrán, aunque quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo vã perdido. Mas consideramos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: así el alma, en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a considerar la grandeza, y Magestad de su Dios. Aqui verá su baxeza mejor q̃ en si misma: y mas libre de las fauandijas q̃ entrã en las primeras piezas, que el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelè dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy

atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en ello huief se jamas relaxacion, por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe, que la humildad. Y assi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento, adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino: y si podemos ir por lo seguro, y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza, y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad, cõsiderado su humildad, veremos quã le xos estamos de ser humildes. Ay dos ganãcias desto: La primera, estã claro, q̃ parecevna cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro

entendimiento, y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando a bueltas de si cõ Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Assi cõmo de ziamos de los que estã en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes: assi acã, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparaciõ) meridos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrã de cieno de temores, de pusilanidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me mirã, si yendo por este camino me sucederã mal, si ossarã començar aquella obra, si ferã soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion: si me ternã por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serã caer de mas alto, quizá no irẽ adelante, y harẽ daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O vale Dios hijas, que de almas deue el demonio

nio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos! No me espanto, que esto, y mas se puede temer: por esso digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos: y ennoblecerse el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descubulle de las sauandijas della, no se quedará sin passar adelante. Terribles son los ardidés, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intenció: mas

como el demonio, siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen devnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que están mas cerca de donde está el Rey: que aqui como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los vassallos del alma, que son los sentidos, y potencias, que Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo, como pudieren, a su Magestad, tomara su bendita Madre por intercessora, y a sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienè para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengan de Dios, su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen. Que miserable

ble es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixen mucho del daño que nos haze hijas, no entender bien esto de la humildad, y proprio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor aya dicho algo que os aproveche. Aueis de notar, que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como quando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver: el que está en ellas digo; y no por culpa de la pieza (que no se darne a entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, vioras, y cosas ponçoñosas que entraron con él, no le dexan advertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara está la pieza, mas él no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias, que le hazen cegar los ojos, para no ver sino a ellas. Así me parece deve ser vn

alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o hora, o negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios, cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñosas, vna vez, o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las que ya están libres destos tropieços, como nosotras, y heimos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornafemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deve auer muchas personas,

nas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria? Acà libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor, que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias: mas es mucho menester no nos descuydar, para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no lo entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna limaforda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze pa-

recer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escódidamēte se dà tal vida, que viene a perder la salud, y no hazer lo que mãda la Regla, ya veisen que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grãde: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Priora: y algunas vezes podria ser no ver las fuyas: y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan biẽ. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfecciõ verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quãto con mas perfecciõ guardaremos estos dos mandamiẽtos, serẽmos mas perfectas. Toda nuestra Regla, y Constiuiciones, no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscre-

tos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa mucho este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no sera imperfeccion, sino como sabemos poco, quizà lo echarèmos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas que van contra la Regla, y Constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se emendare, ir al Prelado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tan contino silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.



MORADAS SEGUNDA, ay en ellas vn capitulo solo.

CAP. VNICO. *Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha probado ser muy eficaz.*

A Ora vengamos à hablar quales seràn las almas que entrà a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezirlos poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadeades, como nunca nos cãfamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es

de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen aun determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas; porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuré huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan, que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay grã esperança de q̄ entraràn mas adentro. Digo que tiené mas trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen, y asì passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y

no pudieffen hablar, mas no por ello se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entèder lo que nos dizen. Afsi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como vãn entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baterias del mūdo, y aun cayendo, y leuando en pecados (porque estas bestias son tan pønçoñas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su cōpañia, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a èl. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y afsi (como digo) es mas trabajo que no lo oir. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen a gente buena, ò sermo-

nes, ò con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueis oido por donde llama Dios, ò enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad, que entèña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisiereades, tienelos Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengais en poco esta primera merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando vè perseuerancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamàs se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y forda, alomenos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas habiles, andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar

rar de oír. Porque aquí es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que están tenidos en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma, que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus, que es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasará adelante, o tornará a la primera pieza! Porque la razón por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada, en comparación de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas; quan presto son olvidados de todos, y algunos que conoció en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y ha pasado por la se-

pultura èl muchas vezes, y mirado que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras há visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con èl este verdadero amador, acompañandole, dándole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años, que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuydados, y contradicciones: y le dize, que este cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz; que se dexé de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hará Señor de todos los bienes, si èl quiere no andar perdido, como el hijo Prodigio comiendo ma-

jar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios: mas, ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas emponçoñas que tratamos, que como si a vno muerde vna vibora, se emponçoña todo, y se hincha; así es acá, sino nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios sino morimos dello. Cierta passa el alma aqui grãdes trabajos: en especial si entien de el demonio que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo

començado, da dle luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que èl està, sino a los que entendiere que han entrado a los demas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede conseruar, que le metan consigo. Siempre està con auiso de no se dexar vencer; porque si el demonio le vè con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los que se echauã a beber de bruzes, quando iban a la batalla con Gedeon, sino que se determine que vã a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, importa tanto, que lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comienza, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso, y grande edi-

edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabarán de andar desgustados, y tentados; porque no son estas las moradas adonde llueve el manà, estàn mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y aun plega à Dios estèn començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraços con la Cruz, que vuestro Esposo lleuò sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empressa, la que mas pudiere paecer, que padezca mas por èl, y serà la mejor librada, lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos

conuiene: no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no se os oluide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quãtas diligencias pueda hazer, à confoimar su voluntad cõ la de Dios; y (como dirè despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuuiere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? Procuramos hazer lo que es en nosotros, y guardarnos de las fauandijas ponçoñas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos

penfamientos, y nos aflijan, fin poderlos echar de nosotros, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimeis si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que aũ dessa caida sacarà Dios biẽ, como haze el que vende la triaca, para probar si es buena, que bebe la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger, basta ua. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? Que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos sossegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de viuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz,

paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a sus Apòstoles tãtas vezes. Pues creẽme, que sino la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallarẽmos en los estraños. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entrar en si, à los que han començado, que no baste para hazerlos tornar atràs. Miren que es peor la recaida, que la caida, ya ven su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veràn como su Magestad los lleva de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni canfar, sino que ellos las sugeten a todas, y burlen dellas, y gozẽ de muchos mas bienes, que podrian desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixẽ al principio) os tengo escrito como os auẽis de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerza de braços el començarse à recoger, sino con suauidad, para que podais estar mas continuamente; no lo dirẽ

aquí, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que son necessario hazer, pensarcis que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à començar, sino ir perdiendo poco a poco cada dia mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor serà nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixè al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en èl perece: y que la puerta para entrar en este castillo, es la oracion: Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios,

y pidiendole muchas vezes misericordia, es de fatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre, sino por mi. No sè si dize a ssi, creo que si. O quien me vè a mi, vè a mi Padre: Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? Ni quien nos despertarà a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto no es necessario orar para no andar siempre en tentacion.



MORADAS TERCERAS,

CONTIENEN DOS CAPITVLOS.

CAP. I. *Trata de la poca seguridad que podemos tener miétras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.*

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entiéda yo aora que quiere dezir el Romance de este verso a este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues sino torna atrás, a lo q̄ podemos entender, llena camino seguro de su salvacion. Aqui vereis hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Se-

ñor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siépre hemos de andar como los que tiené los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bié mio, como quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Tomàs, que no es otra cosa sino morir muchas

vezes, viuir fin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esto digo hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad, que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos darà Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia q̄ ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo, quãdome me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viua su Magestad en mi siempre, porque sino es así, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades q̄ huiera sido muy santa, y teneis razon, tan-

bien lo quisiera yo: mas que tēgo de hazer si lo perdi por sola mi culpa! Que no me quejarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos. No puedo dezir esto sin lagrimas, y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar a mi. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por èl, sea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdona a esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre fuya, cuyo habito indignamente traygo, y traeis vosotras. Alabadle hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente: y así no tenéis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre: imitadla, y considerad que tal deue ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han bastado

mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta Sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteis figuras, que muy Sãto era Dauid, y ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os asegure el tratar siẽpre de Dios, y exercitaros en la oracion tan cõtino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer: y asì continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir, qui timet Dominum.* Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordãdome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena: y asì lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas, por la bondad del Señor, creo ay

muchas en el mũdo, son muy deseosas de no ofender a su Magestad, aũ de los pecados veniales se guardã, y de hazer penitencia amigas, de sus horas de recogimiento: gastã bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en su hablar, y vestir, y gouerno de casa, los que la tienen. Cierro estado es para desear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarã el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced. O Iesus! quien dirã que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? Ninguna. Todas dezimos, que lo queremos, mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mãcebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto? Desde que comencè a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos asì si al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grãdes sequedades en la oracion,

cion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para mí, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no puedē poner a paciēcia, q̄ se les cierre la puerta para entrar adonde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entrā todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deneis todo esto, y mucho mas, y os basta que seais vasallas de Dios, no querais tãto q̄ os quedeis sin nada. Mirad los Santos que

entraron a la Camara deste Rey, y vereis la diferencia q̄ ay dellos a nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni auade llegar a nuestro pensamiento, q̄ por mucho q̄ siruamos, lo hemos de merecer los q̄ hemos ofendido a Dios. Ohumildad humildad; no sē q̄ tentaciō me tēgo en este caso, q̄ no puedo acabar de creer a quiē tanto caso haze destas sequedades, sino q̄ es vn poco de falta della. Digo, q̄ dexó los trabajos grandes interiores, q̄ he dicho, q̄ aquellos son mucho mas que falta de deuociō. Probemos a nosotras mismas hermanas mias, ò pruebenos el Señor, que lo sabe biē hazer (aū que muchas vezes no quereamos entenderlo) y vēgamos a estas almas tan cōcertadas, veamos que hazen por Dios, y luego verēmos como no tenemos razō de que xarnos de su Magestad: porq̄ si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes, como el mãe bo del Euāgelio, quãdo nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, q̄ quereis q̄ haga su Magestad, q̄ ha de dar el premio cōforme al amor que le tenemos? Y este amor

hijas mias no ha de ser fabricado en nuestra imaginaciõ, sino probado por obras : y no penseis que ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las q̄ tenemos habito de Religiõ, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por èl, aunque sean las redes de San Pedro (que harto le parece que dà quien dà lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunque sea cõ el deseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirà que os auiso desto) que se tēga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea q̄ no ha obligado a nuestro Señor, para q̄ le haga semejātes mercedes: antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan generoso, q̄ murió por nosotras, y nos criò, y

dà fer, que no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo q̄ deuemos, porque nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo q̄ viuiò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos? Mirad mucho hijas algunas cosas, que aqui van apuntadas, aunque arrebuajadas, que nolo sè mas declarar, el Señor os las darà à entender, para que saqueis de las sequedades humildad y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y creè que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz, y conformidad con que andè mas contentas, que otros con regalos, que muchas vezes (como auéis leido) los dà la diuina Magestad a los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. *Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor à los que estàn en estas moradas.*

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y estado viuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo a lo que se puede entender, y despues dellos que ya parece auian de estar señores del mundo (alomenos bien defengañados dèl) probarlos su Magestad en cosas no muy grâdes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aũ temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otros, y que les sobra razõ en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas; sino es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tie-

ne de verlos fugetos a tanta miseria) y no contraddezir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y afi no acaban de entender que es imperfeccion; que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque a mi parecer auia de pasar presto el sentimiento de cosas semejâtes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les dà mas pena esta, de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es asì, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y asì querrian que otros las cano-

nizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos a no sotras mismas, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy grã cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quẽ querer la hazienda, vna falta de ella, mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduiesse con tanto desassosiego, y inquietud, como sino le quedara vn pã que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexé todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas en tienda que le falta esta libertad, que espíritu, y con esto se dispornã, para que el Señor se la dè, porque se la pedirá. Tiene vna persona bien de comer, y aũ sobrado; ofre

cese poder adquirir mas hazienda: tomarlo si se lo dan, en hora buena, pãsse; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion qui siere (que si deue tener, porque, como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que subana las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que errã tenidos; y aun serã porque le han seruido, que es muy bueno este biẽ nuestro) allã les queda vna inquietud que no se puedẽ valer, ni acaba de acabarse tan presto. Va lame Dios! no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aũ lo desean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas: y plega à Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa

pa aġena, y la hagan en su pē
lamiento meritoria. Parece-
rosha, hermanas, que hablo
fuera de proposito, y no con
vosotras, porque estas cosas
no las ay acà, que ni tenemos
hazienda, ni la queremos, ni
procuramos, ni tampoco nos
injuria nadie: por esso las
comparaciones no es lo que
passa, mas facanse dellas o-
tras muchas cosas que pue-
den passar, que ni seria bien
señalarlas, ni ay para que;
por estas entenderéis si estais
bien desnudas de lo que dex-
aste s; porque cosas se of-
frecen (aunque no desta fuer-
te) en que os podeis muy
bien probar, y entender, si
estais señoras de vuestras pas-
siones. Y creedme, que no
està el negocio en tener hà-
bito de Religion, ò no, sino
en procurar exercitar las vir-
tudes, y rendir nuestra vo-
luntad a la de Dios en todo,
y que el concierto de nues-
tra vida, sea lo que su Ma-
gestad ordenare della, y no
queramos nosotras que ha-
ga nuestra voluntad, sino la
suya. Ya que no ayamos lle-
gado aqui, como he dicho,
humildad, que es el vnguen-
to de nuestras heridas; por-

que si la ay de veras, aunque
tarde algun tiempo, vernà el
Cirujano, que es Dios, a sa-
narnos. Las potēcias que ha-
zen estas almas, son tan con-
certadas cōmo su vida: quie-
rēla mucho, para seruir a nue-
stro Señor con ella (que todo
esto no es malo) y assi tienen
gran discrecion en hazerlas,
porq̄ no dañen a la salud. No
ayais miedo q̄ se maten, por-
que su razon està muy en si:
no està aun el amor para fa-
car de razon, mas querria yo
que la tuviessimos para no
nos contentar con esta mane-
ra de seruir a Dios siempre à
vn passo, passo q̄ nunca acaba-
remos de andar este camino.
Como a nuestro parecer siem-
pre andamos, y nos cansamos
(porque creed que es vn ca-
mino brumador) harto bien
serà que no nos perdamos.
Mas pareceos hijas, si yendo
à vna tierra desde otra, pu-
diessemos llegar en ocho
dias, que seria bueno andar-
lo en vn año por vėtas, y nie-
ues, y aguas, y malos cami-
nos? No valdria mas passarlo
de vna vez? porque todo esto
ay, y peligros de serpientes.
O que buenas señas podrè yo
dar desto, y plega a Dios que

aya pasado de aqui, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto fe-fo, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y afsi no ofsamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar a estas Moradas, y que otros anduuiessen el camino. Pues no es esto posible, es-forcemonos, hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; oluidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuydado de estos cuerpos: tengã-le los Prelados, allà se auengan, nosotras de solo caminar apriessa, para ver este Señor, que aũque el regalo que teneis es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar. Quanto mas que no se ternà mas por esto, yo lo sè; y tambien sè que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo, es con vna grande humildad, que (si aueis entendido) aqui creo està el daño de las que no van adelante; fino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos afsi, y los que an-

dã nuestras hermanas nos pa-rezcan muy presurosos, y no solo deseamos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excelentissimo, y fino toda nuestra vida nos estaremos en èl, y con mil penas, y miserias; porque como nos hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso, y pesado: porque vamos cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dà mucho mas que merecemos, cõ darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y distraimiètos de la vida. Mas no pienso que dà muchos gustos, fino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Parecerosha, que contentos, y gustos, todo es vno, que para que haga esta diferencia en los nombres? A mi me parece que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto

entendiere en las Moradas quartas, que vienē tras estas. porque como se avrà de declarar algo de los gustos que alli dà el Señor, viene mejor. Y aunq̄ parece sin prouecho, podrá ser de alguno, para q̄ entendiendo lo que es cada cosa, podais esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouerfehan a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darlesha vn dessabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Parecerosha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad, como lo es? Yo no lo sè, preguntese a quien me lo mãda escriuir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experien-

cia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que har-to contento fuera para mi saber, ò por conjeturas entender que agradaua à Dios en algo) quando leia en los libros, destas mercedes, y consuelos que haze el Señor a las almas que le firuen, me le daua grandissimo, y era motiuo para q̄ mi alma diese grandes alabanças a Dios. Pues si la mia có ser tan ruin hazia esto, las que son buenas, y humildes le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabé vna vez, es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento, y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotros, que quãdo no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos, lo que os quitaré por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos serà lo que mas nos con-

uiene, sin duda ninguna. Lo q̄ me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bõdad del Señor estan en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque està muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la promptitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en q̄ nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizê) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la suauidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitã a sus padres: en gran manera aprouecha esto, yo lo sè. Acertaràn por determinadas que estèn en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estan cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podràn tornar à ellas (porque su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los que estan ya exercitados en padecer, que conocen las tẽpestades del mūdo quan poco ay que temerlas, ni que desear sus contentos) y seria posible con vna persecucion grãde boluerse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiefse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que ès mucho de personas tan concertadas, espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en su manera de trato le hazemos vètajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer lue

go que todos vayã por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que cosas: que con estos deseos que nos dà Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y así es mejor llegarnos a lo

que dize nuestra regla; en silencio, y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas, como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo à su Magestad, harèmos harto preuecho con su fauor. Sea por siempre bendito.

QVARTAS MORADAS, CONTIENEN TRES CAPITVLOS.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuierde mucho en la oracion.

Para començar a hablar de las quartas Moradas, biè es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̄ quedan, demanera, que lo entendais: porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es di-

ficultosísimo de dar a entender, si su Magestad no lo hazè, como dixè en otra parte, que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido, catorze años ha poco mas, ò menos; aunque vn poco mas luz me parece tēgo aora destas mercedes que el Señor hazè a algunas almas, es diferente el sentir las, ò el saber las dezir; hagalo su Magestad, si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça,

como se diga siquiera algo, que venga tan justo, que no quede bien escuro para los que no tienen experiencia: que quien la tiene muy bien lo entenderà, especial si es mucha. Parecerà que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es, que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya avreis oido muchas vezes) porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio a nadie. En estas Moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por mejor quando entrà, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos q̄ dà Dios, fino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartàdo todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embebecimiento ordinario. Que quando lo

es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espíritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixere, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, ò gustos; los contétos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que hase de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin el) mas nacè de la misma obra virtuosa q̄ hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos dà contento auernos empleado en cosas semejantes; mas si lo confidamos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: asì vna gran hacienda que de presto se prouee alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: como si alguna le han dicho que es

muerto su marido , ò hermano , ò hijo , y le vè venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi , que afsi como estos cõtentos son naturales: afsi en los que nos dan las cosas de Dios , sino que son de linage mas noble, aunque estotros no eran tam poco malos, en fin comiença de nuestro natural mismo , y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural , y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Iesus , y que deseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo, a mi parecer , muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender! hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en vn verso, que dezimos a Prima al fin del postre Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro; a quien no , es menester mas. Los contentos que estàn dichos no ensanchan el coraçon , antes mas ordina-

riamente parece aprietan vn poco , aunque con contento todo de ver que se haze por Dios: mas vienen vnas lagrimas congoxofas , que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco de las passiones del alma , que quizá me diera a entender, y lo que procede de la sensualidad , y de nuestro natural, porque soy muy torpe , que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera : gran cosa es el saber , y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destes regalos, y contentos en las meditaciones) que si començaua a llorar por la passion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça ; si por mis pecados, lo mismo : harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar qual es mejor lo vno , ò lo otro , sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas , y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios.

Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender que no son mejores por esso: porque no se puede entender si son todos efectos del amor; y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tiené estas deuociones las almas de las Moradas pasadas, porque van casi continuo con obra de entendimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aũ que acertarian en ocupar se vn rato en hazer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y estén con gran auiso quando el Señor les diere esto, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aqui: solo quiero que esteis advertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las Moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo q̄ mas os despertare a amar, esso ha-

zed. Quizà no sabemos que es amar, y no me espantare mucho, porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinaciõ de desear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor: y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertir vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bié apretada algunas vezes, y avrá poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia, que el pensamiento, ò imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntèlo a vn Letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contento, porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaseme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi. demanera que parece q̄

estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con èl, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta. O Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las afflictiones de mucha gente que trata de oracion y el quejar se de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aú dexarlo del todo, porque no consideran que ay vn mundo interior acá dentro. Y assi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensa-

miento, y luego metemos todas las potencias del alma con èl, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta con èl en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponçoñas, y mereciédo con este padecer. Y assi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̄ es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruido della, que dixè al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mãdauan escriuir. No parece sino q̄ està en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte q̄ destas aguas se despeñan muchos paxariellos, y silvos; y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen, que està superior de la alma. Y yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espíritu

àzia arriba subia con velocidad ; plega à Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante , dezir la causa desto (que aqui no viene bié) y no será mucho q̄ aya querido el Señor darme este mal de cabeça , para entenderlo mejor ; porque con toda esta bahunda della no me estorua à la oracion , ni a lo que estoy diziendo , sino que el alma se està muy entera en su quietud , y amor , y deseos , y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma , como no la turba? Eſso no lo sè yo , mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion con suspension , que entonces hasta que se passa no se siente ningun mal , mas harto mal fuera , si por este impedimento lo dexara yo todo : y así no es bié que por los pensamiètos nos turbemos , ni se nos dè nada , que si los pone el demonio , cessará con esto : y si es , como lo es , de la miseria q̄ nos quedò del pecado de Adan , con otras muchas , tengamos paciencia , y suframoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sugetas a comer , y

dormir , sin poderlo escusar (que es harto trabajo) . conozcamos nuestra miseria , y deseemos ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido esto que dize la Esposa en los Cantares , y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razõ se pueda dezir ; porque todos los menosprecios , y trabajos que puede auer en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir , con hallar paz adonde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos que ay en el mundo , y que quiera el Señor aparejarnos el descanso , y que en nosotras mismas estè el estoruo ; no puede dexar de ser muy penoso , y casi insufriero. Por esso llevamos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias , q̄ parecen algunas vezes que estàn haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto , quando ha llegado a la poltrera Morada , como diremos , si Dios fuere seruido. Y no daràn a todos

tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como a mi hizierò muchos años, por fer ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizá ferà para vosotras así, y no hago fino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, fino que dexemos andar esta taraulla de molino, y molamos nuestra harina, no dexàdo de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas, y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamiẽtos: para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco a prouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que

tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAP. II. *Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.*

VAlame Dios en lo que me he metido! ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios, y salud me hazè dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quizá sè es todo desconcierto quanto digo, alomenos es lo que siento. Parece queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones. Traẽ consigo vnos alborotos de sollozos, y aun a personas heuido, que se les apricta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no se pueden ir a la mano, y es la fuerza de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas así penosas. Desto no sè

dezir nada, porque no he pasado por ello, mas deue de quedar consuelo, porque como digo, toda va a parar en desear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entédereis las q̄ lo auéis probado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo cosa mas a propósito para declarar algunas cosas de espíritu, que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las q̄ criò tan gran Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos, de que nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosa que Dios criò ay mas de lo q̄ se entiende, aunque sea vna hormiguita. Pues estos dos pilones se hinché de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio; y el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido, y si es el manáial caudaloso (como este de que hablamos) despues de henchido este pilon procede vn grã arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer, los contentos (que tengo dicho) que se saca con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin cõ nuestras diligencias haze ruido, quando ha de auer algun henchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotros mismos, y no se àzia adonde,

ni como. Ni tampoco a aquel contento, y deleyte se siente como los de acá en el corazón. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vafse reuertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esto dixé, que comiçça de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo huviere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y luauidad. Es taua yo aora mirando escriuiendo esto, que en el verso que dixé: *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que deue ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè à la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes: y quantos mas de ue auer! O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! y andamos acá, como vnos pastorcillos bobos, que nos parece alcançamos algo de vos, y deue

fer tanto como nada; pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que venos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar, a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comiença a producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le dà allí. Estiendese vna fragancia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni donde està, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma: y aun hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele

olor,

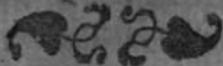
olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa así, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no están las potencias vnidas, a mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es marauilla, porque en casi quinze años que ha que lo escriui, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entóces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la

de Dios, mas en los efectos, y obras de despues se conocé estas verdades de oración, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quié la recibe, y muy grande sino torna atrás. Luego querreis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a sí. Que cierto está, de fear saber como alcançarèmos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es seruido de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, él sabe el porqué, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni lo aueis de tener en vuestra vida. Direisme, que desta manera como se há de alcançar no los procurando?

do? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es, deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad a darnoslos, como à darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas, que van por el camino del amor como han de ir por solo seruir à Iesu Christo crucificado, q̄ no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican nō se los dè en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajarèmos en valde, que como no se ha de traer

esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cāsemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà à quiè Dios quiere, y quādo mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y desafiare (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desafiadas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear, sea por siempre alabado, y bendito,

Amen,

Anna Jesus


CAP. III. *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.*

LOs efectos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, que tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quereçlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece q se và labrando el edificio para la oracion, que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece que van perdièdo de su derecho, porquè el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si; por este lenguaje no sabrè yo aclarar nada, que esto tengo ma-

lo, que por el que yo lo sè dezir pienso, que me aueris de entender, y quiza serà solo para mi. Hagamos quèta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber de zir algo) que se han ido fuera, y andando con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a èl, aunque no acaban de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa, sino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey, que està en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quietelos tornar a èl, y como buen Pastor con vn filvo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se tornen a su morada: y tiene tanta fuerça este filvo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareçceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para bus

car à Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro provecho, que en las criaturas, como dize San Agustín, que le hallò despues de averle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios: ya esta gente está en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el silbo de su Pastor, que no fue por los oídos, que no se oye nada, mas siente notablemente vn encogimiento suave a lo interior, como verá quien passa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor. Parece que he leído, que es como vn erizo, ò tortuga, quan-

do se retiran àzia sí: deuialo entender bien quien lo escribió; mas estos ellos se entran quando quieren, acá no está en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mí, que quando su Magestad lo haze, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos a los interiores; y así creo, que si quereamos dar lugar a su Magestad, que no dará solo esto à quien comienza a llamar para mas. Alabele mucho quié esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon, que conozca la merced, y el hazimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos à ver que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado a embebernos, no puedo acabar de entender como se puede dete-

ner el pensamiento, de manera, que no haga mas daño, que prouecho; aunque ha sido contiéda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda à lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, por que sè que lo sabia) y le imoslo, y dize lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despier to el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos, parece que entendemos, que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entendimié-

to (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que no ha oïdo, ni nos vee, no nos hemos de estar bobos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos en su presencia, que èl sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a indutrias humanas, en cosas que parece pufu su Magestad limite, y las quiso dexar para sí, lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda, afsi de penitencias como de obras, y oracion, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacíficas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça q̄ nos queramos hazer, como sería pena de tener el huelgo) fino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pu-

pudiere , y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es , que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada , quizà despertará el pensamiento a pensar mucho. La quarta es , que lo mas sustancial , y agradable a Dios , es que nos acordemos de su honra , y gloria , y no olvidemos de nosotros mismos , y de nuestro provecho , y regalo , y gusto. Pues como està olvidado de sí , el que con mucho cuydado està que no se ossa bullir , ni aũ dexa a su entendimiento , y deseos que se bullan a desearla mayor gloria de Dios , ni que se huelgue de la que tiene ? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse , ocupale por otra manera , y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar , que le haze quedar absorto , y entonces sin saber como , queda muy mejor enseñado , que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias para que con ellas trabajassemos , y se tiene todo su premio , no ay para que las encantar , sino

dexarlas hazer su oficio , hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo , que mas conuiene que ha de hazer el alma , que ha querido el Señor meter a esta Morada , es lo dicho , y que sin ninguna fuerça , ni ruido , procure atajar el discurrir el entendimiento , mas no suspenderle , ni el pensamiento , sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios , y quien es este Dios. Si lo mismo que sintiere en sí le embebiere , en hora buena , mas no procure entender lo que es , porque es dado a la voluntad , dexela gozar sin ninguna industria , mas de algunas palabras amorosas ; q̄ aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada , se està muchas vezes , aunque muy breue tiempo. Mas , como dixen en otra parte , la causa por que en esta manera de oracion , cessa el discurso del entendimiento : digo en la que comencè esta Morada , que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero , y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios , sino que es principio para venir a ella , que en

la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento. Af- si que la causa es, que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: èl se comide, ò le haze comedir, ver que no entienda lo que quiere, y anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarle a si en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexé los efectos, ò señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Afsi como se entiende claro vn dilatamiento, ò ensanchamiento en el alma, a manera, de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la misma fuente estuuiesse labrada de

vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio, afsi parece, que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma que la habilita, y và disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad, y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura, afsi en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdesse aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya và mas templado, porque està mas viua la Fè, y entiende que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de ha-
zer

ver algo por Dios, como vâ mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable; como ha probado ya los gustos de Dios, vee que es vna bafura lo del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hazerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de ir creciendo sino torna atrás, y hazer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre. Tampoco se entienda, que de vna vez, ô dos que Dios haga esta merced a vn alma quedan todas estas hechas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no está vn alma criada, sino como vn niño, que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor que a quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la ora-

cion, que será así, sino es con grandissima ocasion, ô fino tornar presto a ella, porque irá de mal en peor: Yo sé que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les quería dar por amigo, y mostrarfelo por obras. Auiso tanto q̄ no se pongan en ocasiones, porq̄ pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̄ por muy muchas a quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no ay otra cosa, sino ver el q̄ su Magestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porq̄ se pierdan: y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vécidas. Vosotras, hermanas, libres estais destes peligros, a lo que podemos entender, de soberuia, y vanagloria os libre Dios: y de q̄ el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no

harà estos efectos, sino todo al reuès. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer personas de oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir) y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliass, y aun sin esto son flacas de complexion, en teniendo algun regalo sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y dexanse embebecer: y mientras mas se dexan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento: y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, q̄ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios; con dormir, y comer, y no hazer tanta penitencia indiscreta, se le qui-

tò a esta persona, porque huuo quien la entendiesse, que a su Confessor traia engañado, y a otras personas, y a si mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no començaua a sacar poca. Hase de entender, q̄ quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caimiento interior, y exterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tãto, sino muy poco espacio. Bié que se torna à embebecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por esto tengan auiso, que quando sintieren esto en si, lo digan a la Prelada, y diuertanse lo que pudieren, y hagalas no tener tãtas horas de oraciõ, sino muy poca, y procure que duermã bien, y comã hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdiò por aqui. Si es de tã flaco natural que no le baste esto, creanme que no la quiere Dios, sino para la

vida actiua, que de toda ha de auer en los Monasterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta, que no tenga mucha soledad, por que vernà a perder del todo la salud. Harta mortificaciõ serà para ella, aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en' como lleva esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y fino, con oracion vocal ganará, y con obediencia, y merecerà lo q̄ auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien po-

dria auer algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso: porque quizá se trata dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que tras almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, q̄ en las que estàn por dezir no le dà el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado, Amen.

MORADAS QUINTAS, CONTIENEN QUATRO CAPITVLOS.

CAP. I. *Comiença à tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.*

O Hermanas como os podria yo dezirla riqueza, y reſoros, y deleytes q̄ ay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendi-

miento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden ſervir de declararlo; porque ſon muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vueſtras ſieruas, pues ſois ſeruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos; porque no ſean engañadas transfigu-

randose el demonio en Angel de luz, pues todos sus de feos se emplean en desear cō tentaros. Y aunque dixè algunas, bien pocas ay que no entren en esta Morada, que aora dirè. Ay mas y menos, y a esta causa digo, que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè, que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios: porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Así digo aora, que aunque todas las que traemos este habito Sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contèplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos Sãtos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos, para que nos la descubra el Señor. Porque aunque quãto a lo exterior, vamos bien: para llegar a lo que es menester en las virtudes, para llegar aqui, hemòs menester mucho, mucho, y no nos descuydar poco, ni mucho: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, q̄ pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dè su fauor (para que no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma, para cabar hasta hallar este tesoro escondido. Pues es verdad que le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixè fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que dè cada vno lo que tuuiere se contentà; bendito sea tan gran Dios. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis cō nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueis dado, se os haran mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueba para entender si llega a vniõ, ò sino nuestra oracion. No

penseis que es cosa soñada, como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despier- ta. Aqui està bien despier- ta à Dios, con estar bien dor- mida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas; por- que en hecho de verdad, se queda como sin sentido, a- quello poco que dura, que no ay poder pensar, aunque quiere. No es menester con artificio suspender el pensa- miento; hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte fa- brosa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma, de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en èl segun la ver- dad, parecè se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: demanera, que aun no sè yo si le queda vida para reso- llar. Agora lo estaua pensan- do, y pareceme que no, a lo menos si lo haze, no se en-

tiende; si lo haze, todo su en- tendimiento se querria em- plear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerças a esto, quedase es- pantado: demanera, que sino se pierde del todo, no me- nea pie, ni mano; como acà dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que nos parece està muerta. O secre- tos de Dios! que no me har- taria de procurar dar a en- tenderlos, si pensasse acer- tar en algo, y assi dirè mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, haf- ta que la experiencia es mu- cha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le an- tojó, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigu- rò el demonio en Angel de luz, queda con mil sospechas y es bien que las tenga: por- que (como dixè) aun el mis- mo natural nos puede enga- ñar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponço- ñosas, vnas lagartigillas si, que como son agudas, por- do quiera se meten. Y aun-
 que

que no hazen daño, en especial fino hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada, porque no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque está su Magestad junto, y vnido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun deve entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento, y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, estado adonde este mal dito no nos haze mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotros mismos.

Que no dará quie es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir si es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y como si las ay, aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho: tambien los transporta el demonio, mas no con la manera que Dios, no con el deleyte, y satisfaccion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos; y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis experimentado. Dixe yo vna vez, que es como si fuessen en esta groseria del cuerpo, o en los tuetanos, y atinè bien, que no se como lo dezir mejor. Pareceme, que aún no os veo satisfechas, por que os parecerá que os podeis engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aun que para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero os dezir vna señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fue

fue de Dios, que su Magestad me la ha traído oy a la memoria, y a mi parecer, es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este language de que me parece, porque si me engañare estoy muy aparejada à creer lo que dixeré los que tienē muchas letras. Porque aunque no ayan pasado por estas cosas, tienen vn no sè que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quãdo es vna verdad dafela, para que se admita; y sino son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienē biẽ entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no estàn declaradas, otras deuen hallar escritas por dõde ven que pueden passar estas. Desto tengo grandissima experiencia, y alsimifimo la tengo de vnos medio Letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro; a lo menos creo, que quien no creyere que pu ede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes, comunicarlo a

sus criaturas, que tiene bien cerrada la pueria para recibir las. Por esso, hermanas, nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pógais los ojos en si son ruines, ò buenos, a quiẽ las haze que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornãdo a la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera Sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està afsi, que siempre es breue, y aũ harto mas breue le parece a ella de lo que deue ser. Fija Dios a si mismo en lo interior de aquel alma, demanera, que quando torne en si, * en * Esta señal ninguna manera quepone aquí pueda dudar que la Santa Madre, para conocer la vniõ Dios en ella. Con que es verdadera, que es vna certidũbre fuera de tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasfen años sin tor

pone Dios en el alma con
 quiẽ se unió, de que fue el
 quiẽ se unió, es señal ver-
 dadera, y muy cierta,
 de q̄ la uníon fue de Dios,
 como la Madre lo dix̄ e:
 mas aunque es infalible se
 ñal de que fue Dios el que
 se unió con el alma, no es
 infalible de q̄ la tal alma es
 t̄a en gracia, porque Dios
 se puede unir así con los q̄
 no est̄an en ella para por
 medio de este regalo, sacar
 los de su mal estado, y traer
 les à sí, como la Santa Ma-
 dre dix̄ e en otra parte.
 narle Dios a hazer aquella mer-
 ced, ni se le oluida, ni puede du-
 dar que estuuo; aũ dexemos por los
 efectos con q̄ queda, que estos dire
 despues, esto es lo que haze mu-
 cho al caso. Pues direis como lo
 viò, ò como lo entendiò, sino ve,
 ni entiende? No digo que lo viò
 entõces, sino que lo ve despues cla-
 ro; y no porque es vision, sino vna
 certidumbre que queda en el alma,
 que solo Dios la puede poner. Yo
 sè de vna persona que no auia llega-
 do a su noticia q̄ estaua Dios en to-
 das las cosas por presencia, y po-
 tencia, y essencia, y de vna
 merced que le hizo Dios desta
 suerte lo vino a creer de
 manera, que aunque vn me-
 dio letrado de los que tengo
 dicho, a quien preguntò; co-

mo estaua Dios en nosotros?
 (èl lo sabia tan poco como
 ella antes que Dios se lo dies
 se a entender) le dixo, que
 no estaua mas de por gracia;
 ella tenia tan fixa la verdad,
 que no le creyò, y preguntò-
 lo a otros, que le dixeron la
 verdad; con que se consolò
 mucho. No os aueis de enga-
 ñar, pareciendoos, que esta
 certidumbre queda en for-
 ma corporal, como el cuer-
 po de N. Señor Iesu Christo
 està en el Santissimo Sacra-
 mento, aunque no le vimos,
 porque acà no queda así, si-
 no de sola la Diuinidad. Pues
 como lo q̄ no vemos se nos
 queda con essa certidumbre?
 Esto no lo sè yo, son obras
 fuyas, mas sè que digo ver-
 dad, y quien no quedare con
 esta certidumbre, no diria yo
 que es uníon de toda el alma
 con Dios, sino de alguna po-
 tencia, ò otras muchas ma-
 neras de mercedes que haze
 Dios al alma. Hemos de de-
 xar en todas estas cosas de
 buscar razones, para ver co-
 mo fue. Pues no llega nues-
 tro entendimiento a enten-
 derlo, para que nos quere-
 mos desvanecer? Basta ver
 que es todo poderoso el que
 lo

lo haze: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos; sino que es Dios el que lo haze, no lo queremos ser para entenderlo. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que auéis oído que dize la Esposa en los Cantares. Lleuóme el Rey a la bodega del vino, ò metióme, y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscádo a su amado, por vna parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus Discipulos quando dixo: *Pax vobis*, y salió del Sepulcro sin levantar la piedra: Adelante

vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo cetro, aun mas que aqui mucho en la postrera Morada. O hijas, que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza, y miseria, y entender que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus maravillas! sea por siempre alabado, Amen.

CAP. II. *Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.*

PARECEROSHA que ya está todo dicho lo que ay que ver en esta Morada, y falta mucho; porque, como dixe, ay mas, y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo sabrè dezir mas. Quando el alma à quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprovechar de vna comparacion que

que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya avreis oïdo sus marauillas en como se cria la seda (que èl solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente, que es a manera de granos de mostaza pequeños, q̄ yo nunca la he visto, sino oïdo: y ansí si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando à auer hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir (que hasta que ay este mantenimiento de que se sustentan, se està muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho vna mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contarán de otros ti-

pos, quien lo pudiera creer, ni con que razones pudieramos sacar, que vna cosa tan sin razón como es vn gusano, y vna abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria; y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las marauillas, y Sabiduria de nuestro Dios. Pues que serà si supiésemos la propiedad de todas las cosas? de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso. Tornemos a lo que dezia: entonces comienza a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comienza à aprouechar del auxilio general que a todos nos dà Dios, y quando comienza à aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: así de continuar las confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio de vn alma que està muerta en su descuydo, y pecados, y metida en oca-

fiones pueden tener. Entonces comienza a viuir, y vase sustentado en esto, y en buenas meditaciones, hasta que este crecida, que es lo que a mi me haze al caso, que esto no importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querria dar a entender a qui, que es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida esta escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida. Pues veis aqui hijas lo que podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mismo sea nuestra Morada, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, o poner en Dios, pues digo que el es la Morada, y la podemos nosotras fabricar, para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, que no avremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este

trabajo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y asi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, asi quiere juntar nuestros trabajos, con los grandes que padeció su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias priesa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar afidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia: todo lo demas que sabeis. Que asi obraremos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo esta este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver a Dios, como dexo dicho, que se da a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demas? que?

Quando està en esta oracion, bien muerto està al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios! y qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con èl, que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad, q̄ la misma alma no se conoce a si: porque mirà la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, que la misma ay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: quise dezir, que bien sabe que no le merece: veese con vn deseo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y de morir por èl mil muertes. Luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen a Dios; y de aqui le viene vna pena grãde de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular: porque aunque casi lo que ay en esta Morada, y en la que viene despues, es

todo vno, es muy diferente la fuerza de los efectos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça à ir adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desfaffosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sosegada en su vida; es cosa para alabar a Dios, y es, que no sabe adonde posar, y hazer su asfiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial, quando son muchas las vezes que le dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras q̄ hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo: hanle nacido alas; como se ha de contentar, pudiendo bolar, de andar passo à passo? Todo se le haze poco quãto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no tiene en mucho lo que passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza, que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la ha

lla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererle apartar, que entonces le parecia se hallana mas junta: ya se vee de manera, que le pesa estar obligada a lo q̄ para no ir contra Dios, es menester hazer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huviere hecho esta merced verà que quedo corta, y assi no ay que espantar, que esta mariposilla bufque assièto de nuego, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde irà la pobrezica? Que tornar adonde saliò, no puede, que como està dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios feruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan a esta alma! Quien dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de vna manera, ò de otra ha de auer Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que despues

que llegò aqui, siempre està con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto (si entrò en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dà paz, para hazerle despues mucha mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz, y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del tan penoso, que si algun aliuiio tiene, es pensar que quiere Dios nuestro Señor viua en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias, no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante; aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas cada vez q̄ tiene oracion es esta su

pena. En alguna manera quizá procede de la muy grande que le dà de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierdè, afsi de Hereges, como de Moros; aunque las que mas la lastimã son las de los Chriftianos: y aunque vec es grande la misericordia de Dios, que por mal que viuan se pueden emendar, y salvarse, teme que se condenã muchos. O grandeza de Dios! que pocos años antes estaua esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaua sino de sí! quien la ha metido en tan penosos cuydados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siéte, no lo podrèmos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en q̄ viuimos, quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acá, que esto bien

podriamos, con el fauor del Señor, tenerla pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece desmenuza vn alma, y la muele sin procurarlo ella, y aun a vezes sin quererlo. Pues que es esto? De donde procede? yo os lo dirè. No aueis oïdo (que ya aqui lo he dicho otra vez, aũ que no a este proposito) de la Esposa, que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamàs harà Dios (a lo que yo pienso) esta merced sino a alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a sí, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablãda ella, sino que se està queda, y lo consiente. O bõdad de Dios! que

que todo ha de ser a vuestra costa? Solo quereis nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui hermanas lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya *Quando la S. Madre dize aqui, que las almas de este grado se conoçen de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de vn concubièto, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy prouable.* por suya, * dale lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, no nos puede hazer mayor merced. Quien mas q̄ èl deuio querer salir desta vida? asì lo dixo su Magestad en la Cena: Con deseo he deseado. Pues como Señor; no se os puso delante la trabajosa muerte que auia de morir tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion a estas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener estas en nada, en su comparacion. Es asì, que muchas vezes he

considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco, de ver ofender a nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poquísima caridad comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar; pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su Sacratísima Pasion: porque entonces ya veia el fin destes trabajos, y con esto cõ el contèto de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre en padecer tanto por èl, moderaria los dolores; como acaece acã a los q̄ con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querriã hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria a su Magestad, viendose

en tan gran ocaſiõ, para moſtrar a ſu Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! mas en ver tan continuo tantas ofenſas hechas à ſu Mageſtad, y ir tantas almas al infieruo, tengolo por coſa tan rezia, que creo (ſino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena baſtaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. *Continua la miſma materia: dize de otra manera de vnion, que pueda alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo. Es de gran provecho.*

PVes tornemos a nueſtra paſſionica, y veamos algo de lo que Dios dà en eſte eſtado; ſiempre ſe entiende que ha de procurar ir adelãte en ſeruiſio de nueſtro Señor, y en el conocimiento propio; que ſino haze mas de recibir eſta merced, y como coſa ya ſegura, deſcuydarſe en ſu vida, y torcer el camino del cielo (que ſon los Manda-

mientos) acaecerle ha lo que a la que ſale del gusano, que echa la ſimiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para ſiempre. Digo, que echa la ſimiente; porque tengo para mi, que quiere Dios que no ſea dada en valde vna merced tan grande, ſino que ya que no ſe aproueche della para ſi, aproueche a otros. Porque como queda con eſtos deſeos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, ſiempre haze provecho a otras almas, y de ſu calor les pega calor, y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar con eſta gana de que ſe aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y ſiruc. Yo he conocido perſona que le acaecia aſi, que eſtando muy perdida guſtaua de que ſe aprouecharan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y moſtrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto provecho: harto despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los eſeños que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los.

los llama el Señor al Apóstolado, como a Judas, comunicando con ellos; y los llama para hazer Reyes, como a Saul, y después por su culpa se pierden. De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios; digo, a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo oscura, con quanto he dicho, esta Morada, pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nosotros nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca, que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creoy a he dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, que quando lo fuere,

que auéis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que agora digo, y por no poder llegar à lo que queda dicho, sino es muy cierta la vnion de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. O que vnion esta para desear! venturosa el alma que la ha alcanzado, que viuirà en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le asligiria, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios nuestro Señor, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien ve esta alma, que èl sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea. Auéis de notar, que ay penas, y penas, porque algunas penas ay, produzidas de presto de la naturaleza, y contentos lo mesmo, y han de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor, quando resucitó a La-

zaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta desassofegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixede los gozos en la oraciõ) parece que no llegan a lo hõdo del alma, sino a estos fendidos, y potencias. Andan por estas Moradas, mas no entran en la que està por dezir postrera. Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension, de potencias; no, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas Moradas, y no por el atajo que quedã dicho. Mas adverti mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque acullã ayuda mucho para morir el verfe en vida tan nueua; acã es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso, que serã a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y asiferã mayor el galardõ si salis con vitionia: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con

la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas ay de nosotras, que pocos deuemos de llegar a ella: aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parece que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royõ la yedra a Ionàs, nos han roido las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, vn juzgarlos proximos, aunque sea en pocas cosas; vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a nosotros mismos, que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensais hijas que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, que para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiõ. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escriuiendo con harta pena de

verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis que està la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas cosas destas hazian los Filósofos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas, de otras. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con èl. Mas que lexos estamos de hazer, como deuenos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano està si queremos. La mas

cierta señal, que a mi parecer, ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo; por que si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del proximo si. Y estad ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprouechadas, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hará que crezca el que tenemos a su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importranos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si escon mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que sino es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de vnas muy grandes, que assi por junto vienen en la oracion de pa-

recer, que haremos, y aconsejaremos por los proximos y por sola vn alma que se salve; porq̄ sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Afsi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender que tenemos vna, no la tenièdo, darà mil bueltas al infierno. Y tie ne razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: afsi como las que dà Dios estàn libres della, y de soberuia. Yo gusto algunas vezes de ver vnas almas, que quando estàn en oracion, les parece querriã ser abaridas, y publicamente afrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubrirriã si pudief sen, ò que sino la han hecho, y se la cargã, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien es ro no sufre, para no hazer caso de lo que a solas determinò a su parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quã do esta ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imagina-

cion, q̄ en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gente sin letras podrà hazer muchos: porque no sabemos entèder las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas q̄ ay interiores. O hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no citã con esta perfeccion! Si entendiesdes lo que nos importa esta virtud, no traerriades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy en capotadas quando estàn en ella, que parece no se offan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vayan poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcanza la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. Que no hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves a vna enferma a quiẽ puedes dar algun aliuio, no se te dè nada de perder essa deuocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor te duela a ti, y si fuere menester lo

lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y que si vieres loar mucho a vna persona, te alegres mas mucho que si te loassen a ti: esto a la verdad facil es, q̄ si ay humildad, antes ternà pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huiesse en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexéis de alcanzar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais deuocion, y regalos, que os parezca aueis llegado, aì, y à alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme, q̄ no aueis llegado a vnion, y pedid à nuestro Señor, que os dè con perfeccion este amor del pro-

ximo, y dexad hazer a su Magestad, que èl os darà mas que sepais desear, como vosotros os esforceis, y procuréis en todo lo que pudieredes esto, y forçar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofreciere; no penséis, que no ha de costar algo, y que os lo aueis de hallar hecho. Mirà lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de Cruz.

CAP. IV. *Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atrás de lo comenzado.*

PAreceme que estais cõ deseo de ver que se haze esta palomica, y adonde assièta, (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, nien cõtètos de la tierra, mas

alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, haré la postrera Morada. Y aunque a Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escriuirla, porque han pasado casi cinco meses desde que la comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tomarlo a leer todo, dene ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero mas declarar lo que me parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio por nena comparación, despues tratarémos mas desta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien a sí, y a otras almas, por que no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oído muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparación, yo no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio. Porque aunque en diferente manera, porque en esto que tratamos, jamas ay

cosa que no sea espiritual, esto corporeo va muy lexos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deuen tener los que se desposan, van mil leguas lo vno, y otro: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas muy bien a sentir. Pareceme a mi, que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por acá quando se ha de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfaga el vno del otro: así acá, presupuesto que el concierto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada quan bien le está, y determinada a hazer entodo la voluntad de su esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Magestad (como quiere bien entenderá si es así) lo está della, y así haze esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dizen) vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es así esto, porque passa

en breuiffimo tiépo. Alli no ay mas dar, y tomar, fino ver el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar: porque por los sentidos, y poténcias en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiende en breuiffimo tiépo: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos, como dizen: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo q̄ puede, para que no se descócierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuyda a poner su aficion en cosa que no sea èl, pierdelo todo, y es tan grãdissima perdida, como lo son las mercedes q̄ v̄a haziédo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esto almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos, por èl os pido, que no os descuydeis, sino q̄ os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que dirèmos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de vna vista, como di zen, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y a desviar este desposorio, q̄ despues como ya la vee del todo rēdida al Esposo, no ofa tanto, porq̄ la ha miedo, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda cō grã perdida, y ella con mas ganancia. Yo os digo hijas, que he conocido personas muy encūbradas, y llegar a este estado, y cō la gran futeleza, y ardid del demonio tornarlas a gana para si, porq̄ deve juntarse todo el infierno para ello: porq̄ como muchas vezes digo, no pierden vn alma sola, sino grã multitud. Ya èl tiene experiēcia en este caso: porq̄ si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho los millares q̄ conuertian los Martires: quãtas lleuò al Cielo vna donzella como santa Ursula? Pues las que avrà perdido el demonio por santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes? q̄ todo està claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaró a no perder

por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, que tã aparejado està este Señor a hazernos merced aora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia: quereonos mucho, ay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! El Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) que como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la fuya? La segunda, porque vna puede entrar el demonio tan peligrosamente q̄ se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de seruirle, y agradarle en todo: que ya los q̄ està metidos

en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estava Iudas en compañía de los Apostoles, y tratando siempre cõ el mismo Dios, y oyèdo sus palabras, entiendo que no ay seguridad en esto. Respondiendo a lo primero: que si esta alma se estuuiesse siempre afida a la voluntad de Dios, està claro que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes; y debaxo de color de bien, vala desquiziãdo en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, q̄ no son malas, y poco a poco escureciendo el entèdimiento, y en tibiãdo la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la vã apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado donde el dexee de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizà lo permite el Señor,

ñor, para ver como se ha a-
quel alma, a quien quiere po-
ner por luz de otras, que mas
vale que en los principios si
ha de ser ruin lo sea, que no
quando dañe a muchas. La
diligencia que a mi se me o-
frece mas cierta, despues de
pedir siempre a Dios en la o-
racion que nos tenga de su
mano, y pensar muy conri-
no, como si èl nos dexa, se-
rèmos luego en el profundo,
como es verdad, y jamás es-
tar confiadas en nosotras,
pues serà de satino estarlo, es
andar con cuydado, y auiso
particular, mirando como
vamos en las virtudes, si va-
mos mejorando, ò disminu-
yendo en algo, en especial
en el amor vnas con otras, y
en el deseo de ser tenida por
la menor, y en cosas ordina-
rias; que si miramos en ello,
y pedimos al Señor, que nos
dè luz, luego veremos la ga-
pancia, ò la perdida. Que no
penseis que alma que llega
Dios a tanto, la dexa rã pres-
to de su mano, que no tenga
bien el demonio que traba-
jar, y fiente su Magestad ran-
to que se le pierda, que le dà
mil auisos anteriores de mu-
chas maneras: assi que no se

le podrá esconder el daño.
En fin sea la cõclusion en es-
to, q̄ procuremos siẽpre ir a-
delante, y si esto no ay, ande-
mos cõ gran temor, porq̄ sin
duda algũ assalto nos quiere
hazer el demonio; pues no es
posible, q̄ auiedo llegado a
tanto dexè ir creciẽdo, q̄ el
amor jamás està ocioso, y as-
si serà harto mala señal. Por-
que alma q̄ ha pierdiendo ser
esposa del mismo Dios, y tra-
tado se ya cõ su Magestad, y
llegado a los terminos q̄ que-
da dicho, no se ha de echar a
dormir. Y para q̄ veais lo que
haze con las q̄ ya tiene por
esposas, comẽcemos a tratar
de las sextas Moradas, y ve-
reis como es poco todo lo q̄
pudieremos servir, y pade-
cer, y hazer para disponer-
nos a tan grandes mercedes:
que podrá ser auer ordenado
nuestro Señor q̄ me lo mãdã
sen escriuir, para que puestos
los ojos en el premio, y vien-
do quan sin rassa es su miseri-
cordia (pues cõ vnos gusanos
quiere assi comunicarse, y
mõstrarse): olvidemos nues-
tros cõtentillos de tierra, y
puestos los ojos en su grãde-
za, corramos encẽdidos en su
amor. Plega a èl, q̄ acierte yo
à de-

a declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no mueue la pluma, bien se que serà imposible; y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte à dezir nada, pues sabe su Magestad, que no es otro mi deseo (a quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos a seruir a vn Señor, que así paga aun acá en la tierra, por donde podrèmos entender algo de lo que

nos ha de dar en el Cielo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que ay en este mar de tempestades, porque a no le auer de perder, y ofenderle, descanso seria que no se acabasse la vida, hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruiçio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

MORADAS SEXTAS,

AY EN ELLAS ONZE CAPITVLOS.

CAP. I. Trata como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vengamos con el fauor del Espiritu Santo à hablar en las sextas Moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo,

yo, y procurar mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada, que se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro

otro Esposo , mas el Esposo no mira à los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tã grandissima ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la nuestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la septima Morada! Por cierto que algunas vezes lo considero, y que temo, que si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural, a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo por bienes que se le representassen, salvo sino huiesse ya llegado a la septima Morada, que ya alli nada no teme, de arte que no se arroje muy de raiz el alma à passarlo por Dios. Y es la causa que està casi siempre tã junta a su Magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo serà bien contaros algunos de los que yo sè que se passa con certidumbre.

Quizà no seràn todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ò de otra, las almas que a tièpos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en ello, le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejâtes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grito de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareciò se podian acordar della) que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros muy ruines, que son mejores Christianos sin estas ceremonias: y haze de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se

se sienten: que vâ perdida a-
quel alma, y notablemente
engañada: que son cosas del
demonio, que ha de ser co-
mo aquella, y la otra perso-
na que se perdió, y ocasion
de que caya la virtud, q̄ trae
engañados los Confesores,
y ira ellos, y dezirselo, po-
niéndole exemplos de lo que
acacéció à algunos que se per-
dieron por aqui: mil maneras
de mosas, y de dichos destos.
Yo sè de vna persona que tu-
uo harto miedo no auia de
auer quien la confesasse, se-
gun andauan las cosas, que
por ser muchas, no ay para
que me detener. Y es lo peor
que no pasan de presto, sino
que es toda la vida, y el auis-
arse vnos a otros q̄ se guar-
den de tratar personas seme-
jantes. Direisme, que tambié
ay quien diga bien. O hijas, y
que pocos ay que crean esse
bien, en comparacion de los
muchos que abominan! Quã-
to mas, que effees otro tra-
bajo mayor que los dichos,
porque como el alma ve cla-
ro, que si tiene algun bien es
dado de Dios, y en ninguna
manera no suyo, porque po-
co antes se vió muy pobre, y
metida en grandes pecados,

esle vn tormento intolerable;
alomenos a los princi-
pios, que despues no tanto,
por algunas razones. La pri-
mera, porque la experiencia
le haze claro ver que tâ pres-
to dizen bien, como mal, y
alsi no haze mas asco de lo
vno, que de lo otro. La segun-
da, porque le ha dado el Se-
ñor mayor luz, de que ningu-
na cosa buena es suya, sino
dada de su Magestad, y como
si la viesse en tercera perso-
na olvidada, que tiene alli
parte ninguna, se buelue a
alabar a Dios. La tercera, si
ha visto algunas almas apro-
uechadas de ver las merce-
des que Dios la haze, piensa
que tomò su Magestad este
medio de q̄ la tuuiesen por
buena, no lo sièdo, para que
a ellas les vinièsse bien. La
cuarta, porque como tiene
mas delante la honra, y glo-
ria de Dios que la suya, qui-
tase vna tentacion que dà à
los principios, de que essas
alabaças hã de ser para des-
truir la, como ha visto algu-
nas, y dasele poco de ser hõ-
rada, a trueque de que fique-
ra vna vez sea Dios alabado
por su medio, despues venga
lo que viniere. Estas razones

y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sinò es quãdo poco, ni mucho se advierte, mas sin comparaciõ es mayor trabajo verse así, tener en publico por buena sin razõ que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho de esto, muy mucho menos la tiene deffotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaua (esto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dicen bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque

entren quantos quisierẽ, si es de los muy rezios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera q̄ aprieta vn alma q̄ no sabe que hazer de si: y de muy buena gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en grãdissimo estremo no duran tanto (que en fin no dà Dios nuestro Señor mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced q̄ queda dicha, que ha quarèta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdades, que auia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le haze poco: otras q̄ no ayan ofendido tanto a nuestro Señor, las llevarà por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no hu-

niessse otra ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen a dezir, sino que es imposible darse a entender de la manera que passa. Comencemos por el tormento que dà, topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vè cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene vee alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuiere en este cuerpo) luego es todo cõdenado a demonio, ò melancolia. Y desta està el mundo tã lleno que no me espanto, que ay tanta aora en el mundo, y haze el demonio tantos daños por este camino, q̄ tienen mucha razõ de temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda cõ el mesmo temor, y và al Confessor como a juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion,

que solo entēderà, quan grã trabajo es, quien huuiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, p̄far que por sus pecados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced està seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vè en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la asegura, aplacase, aunque torna: mas quando èl ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyo dezir desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer moui-

mientō, que no les diga no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entōces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que està reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretamiento interior, de manera tan sensible, è intolerable, que yo no sè a que se pueda comparar, sino a los q̄ padecen en el infierno: porq̄ ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confessor, parece hã acudido los demonios a èl, para que la atormète mas: y assi tratando vno con vna alma que estaua en este tormèto, despues de pasado, que parece ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas. Deziãle, le auisasse quando estuuiesse assi, y siempre era tan peor, que vino èl a entender, que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de

Romance, persona que le sabia bien leer, le acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, q̄ a deshora cō vna palabra sola fuya, ò vna ocasion que à caso succediò, lo quita todo tan de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento: porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vee en manos de su contrario, y assi conoce claramente su miseria, y lo poquissimo que podemos de nosotros si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideraciõ para entender esto, porq̄ la experiencia de passar por ello (auiendose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra no nada, y quan

miserable cosa somos; porq̄ la gracia, aunque no deue estar sin ella, pues con toda esta tormēta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tã escondida, q̄ ni vna cētella muy pequeña le parece no vè, de que tiene amor de Dios, ni q̄ le tuuo ja màs: porq̄ si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y q̄ fue antojo: los pecados vee cierto, que los hizo. O Iesus! que es ver vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quã poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! por esso no pēseis hermanas, si alguna vez os vieredes asì, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleites ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento; asì acà viene de arriba, y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de

adelante. Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le duraren asì? Porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo, digo, q̄ no se admite en lo interior, ni aun se entienda lo que reza, ella misma a si, aũque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no estan las potēcias para ello. Anteshaze mayor daño la soledad, con que es otro tormento por si, porque no safre estar con nadie, ni que la hablen, y asì por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, q̄ no se faben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en èl esperan. Sea por siempre bendito.

Amen.

CAP. II. *Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.*

Otros trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y afsi no ay para q̄ hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar afsi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores irèmos diziendo en estas Moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas rezio que lo dicho en el padecer, como se verà, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razõ que se le pongamos, por ser tan grãdes mercedes del Señor, y q̄ en medio de ellas entiende el alma que lo

son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la septima Morada, con otros hartos, que algunos dirè, porq̄ todos serà imposible, ni aũ declarar como son, porque vienè de otro linage mas alto q̄ los dichos: y si en ellos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los q̄ la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo haze bien desear, por vnos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertarè a dezir, para que lo entienda, sino fuere à los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tã delicados, y futes, q̄ procedè de lo muy interior del alma, q̄ no sè comparacion que poner que quadre. Vã bien diferente de todo lo que po-

demos procurar , y añ de los gustos que quedan dichos , que muchas vezes estando la misma persona descuydada , y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despier ta, a manera de vn cometa, q̄ passa de presto, ò trueno. Añ que no se oye ruido , entien de muy bien el alma que fue llamada de Dios , y tan entendido , que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer, y añ que xar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente , mas no atina como, ni quien la hirió: bien co no ce ser cosa preciosa , y jamàs querria ser sana: quexa se con palabras de amor, aun exteriores , sin poder hazer otra cosa, a su Esposo , por que entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, de manera , que dexegozarse , y es harta pena , aunque sabrosa, y dulce ; y aunque quiera no tenerla , no puede; mas esto no podria jamas: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entèder esta ope-

racion de amor , y no sè como , porque parece cosa cõtraria dar a entender el amado claramente que està con el alma , y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar , y vn silvo-tã penetratiuo para entenderle el alma , que no le puede dexar de oir : porque no parece sino que en hablando el Esposo , que està en la septima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se offan bullir, ni sentidos, ni imaginacion , ni potencias. O mi poderoso Dios ! que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu , à quanto por acà se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Acaece en ella tan grã operacion, que se està deshaziendo de deseo , y no sabe que pedir, porque claramente le parece que està con ella su Dios. Dirèisme, pues, si esto entiende, que desea ò que le dà pena ? que mayor bien quiere ? No lo sè ; sè que padece , le llega a las entrañas esta

esta pena, y que quando dellas faca la faera el que la hiebre, verdaderamente parece que se las lleva tras si, segun el sentimiento de amor siente. Estaua pensando aora si seria que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, demanera, que se dexaua sentir a quel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y parecceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso, y no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via humana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estãte, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se vã a encender, muere se la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar, si es cosa moui-

da del mesmo natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hazei dudar. Aqui están todos los sentidos, y potencias, sin ningun embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer. A quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̄ si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, temia mucho si ha de ser ingrato a tan gran merced, y procure esforçarse a seruir, y à mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo, passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua

con ella muy bié pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen. Podrà ser que repareis en como mas en esto, que en otras cosas, ay seguridad: a mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamàs el demonio deue dar pena sabrosa como esta: podrà èl dar el sabor, y deleyte q̄ parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adéfueras, y sus penas (quando èl las dà) no son a mi parecer jamàs sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y cõ guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que èl puede señorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma; que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada a apartarse de los cõtentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrà contrahazer aquello; y

es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, ò fino, porque asì se dà a sentir, como a los oídos vna gran voz. Pues ser melancolia no lleua camino ninguno, porque no haze, y fabrica sus antojos, sino en la imaginacion: esto procede de lo interior del alma. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opiniõ: y asì se de vna persona harro llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamàs le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que a deshora, estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniessè vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta manera) solo para dar à

sen.

sentir, que està alli el Esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes aſtos, y alabanzas a nuestro Señor. Su naciemiẽto desta merced es de dõ de queda dicho, mas aqui no ay cosa que dè pena, ni los deseos mismos de gozar à Dios sõ penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui q̄ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. *Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y anisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de barto prouecho.*

Otra manera tiene Dios de despertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced q̄ las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ello; q̄ son vnas hablas

con el alma de muchas maneras, vnas parece vienẽ de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tã en lo exterior, que se oyen cõ los oĩdos, por que parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginaciõ ò melancolias, digo de melancolia notable, destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso, a mi parecer, aũque digan q̄ veen, y oyen, y entiẽden, ni inquietarlas con dezirlas, que es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diziẽdo la Priora, ò Confessor a quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustãcia para seruir a Dios; y q̄ a muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quizà asì a ella por no la affigir. Mas que trae con su humor, porq̄ si le dizen que es melancolia, nunca acabará; q̄ jurará q̄ lo vè, y lo oye, porq̄ le parece asì. Verdades, q̄ es menester traer cuenta cõ quitarle la oraciõ, y lo mas q̄ se pudiere, q̄ no haga caso dello: porq̄ suele el demonio aprouecharse destas almas asì enfermas, aunq̄ no sea para

su daño, para el de otros; y enfermas, y sanas siempre ay que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazer fele: porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Esto es así; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cō el anima, de todas las maneras que he dicho puedē ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirē (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seràn estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria hermanas que no penseis hazeis mal en no las dar credito, ni rampoco en darfele. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, ò auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sean antojo, que poco vā en ello. De vna cosa os ouiso, que no penseis, aũque sean de Dios, fereis por

esso mejores, que harto hablo a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan destas palabras: y ninguna que no vaya conforme a la Escritura, hagais mas caso della, que si la oyessedes al mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y así resistid siempre, para que se vayan quitando, y se quitaràn, porque lleuan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, q̄ de lo exterior, no importà para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se puedē tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae cōsigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y fosegada, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que

le parecia, que todo el mundo, y Letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesse, no la pudierã, con quanto trabajaran, quitar de aquella afficcion. Estã affigida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ningunò bastarã a hazerla creer otra cosa. Estã con mucha pena de algunos negocios graues, q̄ no sabe como hã de suceder, entiende, que se folsiegue, que todo sucederã biẽ: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacífico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor! si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (que a lo que dizen, alomenos estas en esta Morada, no las dize el mismo Señor, fino algun Angel) tiene tanta fuerça, que tal la dexareis en el alma, q̄ estã a tada por

amor cõ vos, y vos con ella? La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como se passan las que por acã entendemos; digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graues, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria; ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, q̄ queda vna certidumbre grandissima, demanera, que (aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si serã, ò no serã, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma estã vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió; y passan años no se le quita aquel pensar, que Dios buscarã otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hazer, y assi es que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desvios, porque como al tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al pre-

presente queda de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma; en especial si es en negocio que en el hazer se lo que se entendiò ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y seruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no harà? Alomenos enflaqueze la Fè, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunque aya quien diga a la misma persona que son disparates (digo los Confessores con quien se tratan estas cosas) y con quãtos malos successos huuere para dar a entender que no se pueden cumplir, queda vna centella no sè donde tan viua, de que serà, aunque todas las demas esperanças estèn muertas, que no podria, aunque quisiese dexar de estar viua aquella

centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella. No sè en que vè esto, q̄ tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionàs Profeta sobre esto, quando temia que no auia de perderse Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo vèn cumplido; aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas passar, que no que dexede cumplirse lo que tiene por

cierto, le dixo el Señor: Quiçà no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo, que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embebidas en oració de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de cõplexion, ò imaginacion, ò no sè la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tã fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiçà es assi, que estàn adormecidas) manera de sueño las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan q̄ es de Dios: y dexa los efectos en sí como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas a quien tuuiere mucha experienciadelas hablas de Dios, no se podrá

engañar en esto, a mí parecer. De la imaginacion del demonio ay mas que temer, mas si ay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no demanera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de sí, ò de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Cõfessor letrado, y auisado, y siervo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Cõfessor en su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Cõfessor, y le harà creer, es espíritu suyo, quando él lo quisiere, y si no no estàn mas obligados. Y hazer otra cosa sin lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengo lo por cosa muy peligrosa, y assi hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca. Otra manera ay

como habla el Señor al alma, que yo tēgo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna visió intelectual que adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, asegura, y dà certidūbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efectos para creer esto; a lo menos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay aduertēcia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tã clara, que vna silaba que falte de lo que entendió, se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentēcia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensaua muchas vezes en lo que se entendió, digo que es a deshora,

y aun algunas estando en cōuersacion, aunque hartas se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, ò a lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamàs tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y así no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojar se lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porq̄ lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quiè và componiendo lo que èl mismo quiere que le digan, poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vnase comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no fabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferēcias, ha auido personas muy dudo
 fas,

fas, en especial alguna por quien ha passado, y así avrá otras que no acabauan de entenderse: y así se que lo ha mirado con mucha advertencia, porque han sido muy muchas veces las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaua a los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas será (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mouer a hazer nada, por cosa que entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedará mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque

es muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexará el demonio que la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser que a las que no lleva el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto ape-

recièdo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa delas imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu q̄ habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es asì) que sería mas posible no entender a vna persona que hablasse muy a voces, otra que oyesse muy bien; porque podría yo aduertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, ni ay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol por petición de Iosue creo era, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que ve el alma, que otro mayor Señor, que ella gobierna aquel castillo, y hazela harta deuocion, y humildad. Así que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contètarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho,

Amen. Plega à èl, que aya acertado a dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IV. *Trata de quando suspende Dios el anima en la oracion con arrobamiento, ò extasi, ò raptò, que todo es vno à mi parecer; y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.*

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que fosiègo puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar al Esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reirosheis de que digo esto, y parecièrsha desatino; porque a qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del

Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que sino le diese Dios, con quanto veis que nos está bien, seria imposible. Y así vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo de ue ser quando dà arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay complexiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no

và nada tornar lo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oyò de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella, como vna auer Fenix, queda renouada; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposicion, y medios que esta alma avrà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende demanera, que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, ò parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuuò tan despierta para las cosas de Dios, ni cõ tan gran luz, y conoci-

miento de su Magestad. Parecerà imposible , porque si las potencias estàn tan aborras, que podemos dezir, que estàn muertas , y los sentidos lo mismo ; como se puede entender que entiende? Esse secreto yo no lo sè , ni quicà ninguna criatura, sino el mismo Criador , y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos Moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada , mas porque ay cosas en la postrera , que no se han manifestado a los que no han llegado a ella, me pareciò diuidirlas. Quando estàdo el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos , como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto fabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se oluida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra , para poderlas dezir,

aunque estando en sus sentidos por acà se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo, porque me lo ha mãdado quien puede ; y aunque parezca cosa impertinente, quicà para algunas almas serà de prouecho. Pues direisme , si despues no ha de auer acuerdo deffas mercedes tan subidas , que ài haze el Señor al alma , que prouecho le traen? O hijas! estan grãde, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entiendo, que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, q quando no tuuiera Fè, que le dizze quien es, y que està obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal ; como hizo Iacob, quando viò la escala, que cõ ella deuia de entender otros

secretos, que no los supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan, y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no se si se me acuerda bien. Ni tan poco Moyfen supo dezir todo lo que vió en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas fino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Afsi que hermanas a las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, por que es seruido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar a poner vna com

paracion, para si pudiesse dar a entèder algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rey, o gran señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Vna vez me lleuaró a vna pieça destas en casa de la Duquesa de Alva, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar, por auerlos importunado esta señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua, de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Y aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase que se vió. Afsi acà es-

tando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del cielo Empíreo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna de estas moradas) y aunque quando està así el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer, que vea estos secretos, porque està tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeba, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representarsele las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso, que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro, que si và bien, que no soy yo la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes

no entiendo de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espíritu sobrepaja al natural, y quedar se así embebidas, como creo dixen en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como a cosa suya propia y a esposa suya la và mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca que sea es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiero estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y solo en la que èl està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razón serán malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren a este Señor. O hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni

quan-

quãto pudieremos hazer por vn Dios , que afsi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste biẽ, que hazemos? En que nos detene mos? Que es bastante, para q̃ vn momento no dexemos de buscar a este Señor , como lo hazia la Esposa por barrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo , sino nos llega , y ayuda a esto , aunque duraran para siempre sus deleytes , y riquezas , y gozos, quantos se pudieren imaginar ; que es todo asco , y basura , comparados a estos tesoros que se han de gozar fin fin ! Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra. O ceguedad humana ! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta , que nos ciegue del todo , veo vnas motillas, vnas chinillas , que si las dexamos crecer , bastaràn a hazernos gran daño: sino que por amor de Dios hermanas , nos aprouechemos destas faltas , para conocer

nuestra miseria , y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo a la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y afsi viẽ donos tan imperfectos crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo , perdonadme , hermanas , y creed que i llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho , ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aũque es verdad, que son cosas que las dà el Señor a quien quiere , si quisiessemos a su Magestad , como èl nos quiere, a todas las daria, no està descando otra cosa, sino tener a quien dar , que no por esso se disminuyẽ sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia , manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas , y aun las del castillo , y cerca : que en queriendo arrebatara esta alma, se le quita el huelgo demanera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos , en ninguna manera puede hablar; aũque otras vezes todo se quita

de presto, y se enfrían las manos, y el cuerpo, de manera, que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspensión vn poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durará mucho este tan grã extasi. Mas acaece, aunque se quita, quedarle la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y dura así dia, y aun dias) que parece no es capaz, para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à asirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusión q̄ le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras le quisiere seruir della! y si de las oraciones passadas quedan tales efectos, como quedan dichos; que será de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas

para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas ay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grandísimos: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y ve claro, que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque cō esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y así se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quãdo esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozò, con la pena, y cuydado, que le dà pensar que pensaràn los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por vètura a lo que es, sino que por lo que auian de alabar al Señor, quicà les será ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento, falta de

humildad (masello no esmas en fu mano) porque si esta persona defea ser vituperada, q̄ se le dà? Como entendió vna que estaua en esta aflicción de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta aflicción, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya fuya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se facará hōra para su Magestad: mas en el alma, effo no, que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, èl la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno. No sè si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiēto (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo; porque se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en

los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̄ quié los tiene quiera engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada demanera, que con razón no se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado, Amen, Amen.

C A P. V. *Prosigue en lo mismo; y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dixé alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechoso.*

Otra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siéte vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu cō vna velocidad, que pone harto temor, en especial a los prin-

cipios: que por esso os dezia, lo mas acertado hazer de la
 que es menester animo gran- necesidad virtud. Y por-
 de, para quien Dios ha de ha- que dixere de la paja, es cier-
 zer estas mercedes, y aun Fè, to afsi, que con la facilidad
 y cõfiança, y resignaciõ grã- que vn gran jayan puede ar-
 de de que haga nuestro Señor rebatar vna paja, este nuef-
 del alma lo que quisiere. Pẽ- tro gran gigante, y podero-
 fais que es poca turbacion ef- so arrebatara el espiritu. No
 tar vna persona muy en su parece fino que aquel pilar
 sentido, y verse arrebatara el de agua que diximos (que
 alma? (y aun algunos hemos creo era en la quarta Mora-
 leido, que el cuerpo cõ ella) da, que no me acuerdo bien)
 sin saber adonde vâ, ò quien que con tanta suavidad, y
 la lleva, ò como: que al prin- mansedumbre, digo sin nin-
 cipio deste momentaneo mo- gun mouimiento se hinchia
 uimiento, no ay tanta certid- este gran Dios, que detiene
 dumbre de que es Dios. Pues los manãtiales de las aguas,
 ay algun remedio de poder y no dexa salir de la mar de
 resistir? En ninguna manera, sus terminos, aqui le desata
 antes es peor, que yolo sè de los manantiales, por donde
 alguna persona, que parece le venia el agua, y con vn im-
 quiere Dios dar a entender petu grande se leuanta vna
 a el alma, que pues tantas ve- ola tan poderosa, que sube à
 zes con tan grandes veras se lo alto esta nauccica de nuef-
 ha puesto en sus manos, y con tra alma. Y afsi como no pue-
 tan entera voluntad se le ha de vna naue, ni es poderoso
 ofrecido toda, que entienda el piloto, ni todos los que
 que ya no tiene parte en si, y la gouiernan, para que las
 notablemente con mas impe- olas si vienẽ con furia la de-
 tuoso mouimiento es arre- xen estar adonde quieren;
 batada. Y tomada ya por si, muy menos puede lo inte-
 no hazer mas que haze vna rior del alma detenerse en
 paja quando la leuanta el am donde quiere, ni hazer que
 bar (si lo aueis mirado) y de- sus sentidos, ni potencias,
 varse en las manos de quien hagan mas de lo que les tie-
 tan poderoso es, que vee es nen mandado, que lo exte-

rior no se haze aqui caso de-
llo. Es cierto hermanas, que
de solo irlo escriuiendo me
voy espantando de como se
muestra aqui el gran poder
deste grã Rey, y Emperador,
que harà quié passa por ello?
Tengo para mi, que si los que
andan muy perdidos por el
mundo, se les descubriessse su
Magestad, como haze a estas
almas, que aunque no fuesse
por amor, por miedo no le o-
fenderian. O quan obligadas
estaràn las que han sido au-
fadas por camino tan subido
a procurar con todas sus fuer-
ças no enojar este Señor! Por
èl os suplico, hermanas, a las
que huuiere hecho su Mage-
stad estas mercedes, ò otras se-
mejantes, que no os descuy-
deis con no hazer mas de re-
cibir: mirà que quien mucho
deue, mucho ha de pagar. Pa-
ra esto tambien es menester
gran animo, que es vna cosa
que acobarda en gran mane-
ra, y si nuestro Señor no se le
diessse, andaria siempre con
gran afficcion: porque miran-
do lo que haze su Magestad
con ella, y tornandose a mi-
rar a si, quan poco sirue, para
lo q̄ esta obligada, y esso po-
quillo que haze lleno de fal-

tas, y quiebras, y floxedad,
que por no se acordar de
quan imperfectamente haze
alguna obra, si la haze, tie-
ne por mejor procurar que
se le oluide, y traer delante
sus pecados, y meterle en la
misericordia de Dios. Que
pues no tiene con que pagar,
supla la piedad, y misericor-
dia, que siempre tuuo con los
pecadores, quicà le respon-
derà lo que a vna persona q̄
estaua muy affigida delante
de vn Crucifixo, en este pun-
to considerando, que nunca
auia tenido que dar a Dios,
ni que dexar por èl, dixole
el mismo Crucifixo consolàn-
dola; que èl le daua todos
los dolores, y trabajos que
auia passado en su Passion,
que los tuuiesse por propios
para ofrecer a su Padre. Que-
do aquel alma tan consolada,
y tan rica (segun de ella
he entendido) que no se le
puede olvidar, antes cada
vez que se vee tan miserable
acordandosele, queda ani-
mada, y consolada. Algu-
nas cosas dellas podria de-
zir aqui (que como he tra-
tado tantas personas santas,
y de oracion, sè muchas) por
que no penseis que soy yo,

me voy a la mano. Esta parece me de gran prouecho, para que entendais lo que se cõ tenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, q̄ no lo recibimos. Afsi que hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y (a mi parecer) aun para esto postremo mas que para nada, si ay humildad: denosla el Señor, por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; a lo menos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò sino por algunos instantes. Parecele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente de esta que viuiamos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece que en vn instante le

enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaciõ que se vee con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dà a entender algunas cosas, digo si vee algunos Santos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vee cõ los ojos del alma, por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y (sin ver nada cõ los ojos del cuerpo) por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para dezir. Quien passare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quizá dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, a lo menos ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas

vezes he pensado, si como el Sol, citádose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, q̄ no mudádose èl de alli, de presto llegan acá: si así el alma, y el espíritu (que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor, q̄ le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre sí misma. En fin yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen el fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y muy fuera de sí mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en sí, es con tan grandes ganãcias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparaciõ de las que ha visto, que le parecen bafura; y desde aì adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que solian

parecerle bien, que le haga darsele nada della. Parece q̄ le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra; adonde ha de ir, como lleuaron señas los que embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para q̄ pasase los trabajos deste camino tan trabajoso, sabiendo adõ de ha de ir a descansar. Aunque cosa que passa tã de presto no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que fino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vè bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginaciõ es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, y paz, y fofsiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza Dios: porque mientras mas cosas viemos della, mas se nos dà à entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparaciõ del Criador, de tantas grandezas le ha offado ofender, ni ofsa mirar-

rarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las pornà a mal recaudo, que asì quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para grandissimo mal suyo: mas el Esposo que se las dà es poderoso, para darle gracia, que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entien de para que. Menester es que le dè el que dà todo lo demas. Direis que bien pagado vè este temor. Asì lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar.

Plega a su Magestad, que nos dè, para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. *En que dize vn efecto de la oracion, que està dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderà, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.*

DEstas mercedes tan grandes, queda el alma tan descoisa de gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandissimas de morirle: y asì con lagrimas muy ordinarias, pide à Dios la saque deste destierro. Todo la cansa quanto vee en èl: en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estàdo sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tã tier na del amor, qualquiera ocasion q̄ sea para encender mas este fuego la haze bolar; y asì en esta Morada son muy còtinos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la

la dexan , porque son muchas las personas que se los ponen , en especial los Confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial, quando està à solas con Dios) por otra anda muy afligida , porque teme si la ha de engañar el demonio , de manera, que ofenda à quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena , sino es quando el mesmo Confessor aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la llene por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso : mas como ella ha hallado por èl tan gran provechamiento , que no puede dexar de pensar que le lleva, como lee, y oye , y sabe por los Mandamientos de Dios el que và al Cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le dà pena, por parecerle que no obedece al Cõfessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor, le parece que està todo su remedio para no

ser engañada: y así no haria vn pecado venial de aduertencia , porque la hiziesen pedaços, a su parecer , y affigese en gran manera , de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn deseo tan grandissimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion , si pudiesse , que por solo esto, aunq̃ no fuesse por mas, querria huir de las gentes : y ha gran embidia a los que viue, y hã viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo , por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es miçer, se affige del atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto , y ha gran embidia a los que tienen libertad, para dar voces , publicando quien es este grã Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla , atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! aued la lastima mi Dios: ordenad ya de manera que ella pueda cõplir en algo sus deseos, para vuestra honra y gloria. No

os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso fois vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel, no la ayais lastima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella està determinada à ello y los desea padecer: alargà, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le passe la vida en cosas tan baxas. Parezcafe vuestra grandeza en cosa tan femeníl, y baxa, para que entienda el mundo, que no es nada della, os alaben a vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuiera, y las dà por muy bien empleadas, y entiendo con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna: porque no son deseos que se passan, sino q̄

estàn en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser; algunas vezes se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas biẽ suyo: porque vee entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad, que la dexa aniquilada à si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tã baxala ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como antes hemos dicho. Vna cosa advertid hermanas, en estos grandes deseos de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar à ellos, sino diuertiros; si podeis digo, porque en otros q̄ dirè adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros, alguna vez si podràn, porque ay razon en tera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir

lo que dezia San Martin , y podráse boluer la consideracion, si mucho aprietan; porque como es (al parecer) deseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensafemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dà en el alma, sino que serà mouiendo con èl alguna pafsion (como se tiene quãdo por cosas del figlo tenemos alguna pena) mas quien no tuuiere experiencia de lo vno, y de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudar a quanto pudiere, y hariale mucho daño a la salud: porque es continua esta pena, ò a lo menos muy ordinaria. Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en vnas personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las harà entender, que lloran por Dios, aunque no sea afsi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oya, ò piense

de Dios, no se puede resistir dellas, auerse llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como ya tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se vãn a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan demanera, que despues, ni puedan tener oraciõ, ni guardar su regla. Parece-me que os estoy mirando, como dezis, que que auéis de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa tan buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? que yo soy la engañada: y ya puede ser, mas creè que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon distila como haze vna alquitarra) y bien entendeis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y paci-

ficadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que será daño del cuerpo, digo si ay humildad, y no del alma, y quando no la ay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas venganse quando Dios las embiare, no haziendo no otras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, mas porque es agua que cae del Cielo la que facamos, cansandonos en cabar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas vezes cabaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esso hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, siquiera aya agua,

siquiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos desconfadas, y el demonio no terná tanto lugar de hazernos trãpantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que passa, la pongo aqui. Es, a mi parecer, vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender que es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui và todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! parece que se ha hallado a si, y que como el Padre del hijo Prodigio querria combidar a todos, y hazer

grandes fiestas, por ver su alma en puesto, que no puede dudar que està en seguridad, al menos por entonces. * Y * *Lo que di* tēgo para mi, que *xe, que el alma* es con razon, por *en este jubilo* que tanto gozo interior de lo muy *no siente* intimo del alma, *duda de que* y con tanta paz, *està en seguridad* que todo su contento *por entōces,* entiendo. *lo de la seguridad* que tiene *dal que tiene* de que no es *de que no es* ilusion del demonio *ilusion del demonio* lo que *lo que* siente, sino obra, *sino obra,* y merced *y merced* de Dios. Y q̄ *de Dios. Y q̄* lo entienda *lo entienda* as si està claro. *as si està claro.* por lo que *por lo que* luego *luego* añade, y *añade,* y *di* *xe.*

toparon los ladrones, que andaua por el campo dando voces, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey, y otros Santos, que se iban a los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conocí vno, llamado Fray Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez

le oyeron. O que buena locura hermanas! si nos la diese Dios a todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren. O desventurados tiempos, y miserable vida en la que aora viuiamos, y dichas a las que les ha cabido tã buena suerte, que estèn fuera dèl! Algunas vezes me es particular gozo, quando estando justas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior que la que mas puede, mas alabanças dà à nuestro Señor de verse en el Monasterio, porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanças de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hiziesedes esto, que vna que comienza, despierta a las demas. En q̄ mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis jūtas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Plega a su

Magestad que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura, y ganãciofa, que adquirirla no podrèmos, por que es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha bebido mucho, mas no tãto que estè enagenado de los sentidos, ò como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no fale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien la saque della. Harto groferas comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcança otras ni ingenio; porque ello es asì, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias todas, para que queremos tener mas seso? Que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos tòdas las criaturas, por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas à quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presenzela Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Pasion y vida, y à su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho prouecho.

PARECEROSHA, hermanas, q̃ à estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto las que no huieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo q̃ yo dirè) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no tendrán que temer, ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tēgo yo para mi, que hasta que estemos adòde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien

es

es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y a quien tanto merece ser seruido; por que en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Espantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto, parecele vna cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimarse jamàs, quãdo se acuerda por cosas tan baxas, que dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, q̄ de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece se auia en la memoria, y es harto grã Cruz. Yo sè de vna persona, que dexado querer morirse por ver a Dios, lo deseaua, por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagrada decida auia sido a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y asì no le parecia poder llegar maldades de ninguno a las suyas; porque en-

tendia que no le avria, a quiẽ tanto huuiesse sufrido Dios, y tantas mercedes huuiesse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo su temores, no las dexa Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuydado: y si desean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo q̄ alli estuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se viò en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas no ternàn que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras viuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tie-

ne nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade a la pena ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este vn gran martirio en San Pedro, y la Magdalena; porque como tenían el amor tan crecido, y auían recibido tantas mercedes, y tenían entendida la grandeza, y Magestad de Dios, feria harto rezió de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecerá, que quien goza de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la Sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porq̄ se exercitara ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho q̄ no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me harán confessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas

vi yo que me queria enganar el demonio por aì, y asì si estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vais en esto con mucha aduertencia; y mirá que osso dezir, que no creais a quien os dixere otra cosa: y procurarè darne mas a entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo, dezia bien; y dezirlo asì por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerá à algunas almas, que no pueden pensar en la Passiõ, pues menos podrán en la Sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dà su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan, aparrados de todo lo corporeo por que para espíritus Angelicos es estar siempre abraçados en amor, que no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendo le hizieron tan grandes hazañas por Dios, quan-

to mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y assi haràn daño a si, y a los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren a estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harò ferà si se estan en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize, que es camino, y luz, que no puede nadie ir al Padre, sino por èl, y quien me vee a mi, vee a mi Padre. Diràn que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no sè effotros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad me ha ido muy bien. Ay algunas almas, y son hartas las que lo hà tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega a dar contemplaciõ perfecta, querrianse siempre estar alli, y no puede ser; mas quedan cõ esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios de la Passion, y de la vida de Christo, como antes. Y no sè

que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditaciõ, creo deve ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse deotra si pudiesse, y no haze mal; mas ferà imposible (en especial hasta que llegue a estas postreras Moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrà aunque quiera; porque aunque la voluntad no està muerta, està amortecino el fuego, que la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople, para echar calor de si. Seria

ria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que me este sacrificio que está haciendo de sí a Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto. Ni es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como queda dicho y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que ayà) es menester esto. Verdad es, que a quien mete ya el Señor en la septima Morada, es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si se me acordare) mas es muy còtino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor cò vna manera admirable, adòde diuino, y humano junto, es siempre su compañía. A sí que quando no ay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que es

to quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Càtars) y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como dize San Agustín, creo en sus Meditaciones, o Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, que a los principios, podrá ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; su Magestad sabe el por qué, no fofras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar à Dios, por los Mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor quisiere. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que queda dicho quizá ternàn razon en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quizá que no me entendéis, verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para haberlo dezir, mas dirè lo que

su-

supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los misterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ò tomamos vn passo de la Passion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que ay que pensar en èl, y que sentir, afsi de la traycion de Judas, como de la huida de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a llevarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a perfecta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa: mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà digo razon, si dize que no puede detenerse en estos misterios, y traerlos presètes muchas vezes, en especial quando los

celebra la Iglesia Catolica: ni es possible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el q̄ tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria, demanera, que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear seruir en algo tan gran merced, y a desear padecer algo, por quien tanto padeciò, y otras cosas semejâtes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar a discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que

no lo impedirà la muy fubida oracion: y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera la hará dexar en lo que està; y tégolo por muy cierto, que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajasse en el discurrir, que dixè al principio, y tengo para mi, que no podrá quien ha llegado à mas. Ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren ir por èl, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en los misterios de nuestro bien Iesu Christo; ni nadie me hará entender (sea quan espiritual quisiere) irà biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, q̄ tienen algunas almas, que como comiençan a llegar à oracion de quietud, y a gustar de los regalos, y gustos que dà el Señor, pareceles es muy gran cosa estarse allí siempre gustàdo. Pues creãme, y no se embeban tanto

(como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passò, y aun a sus Apostoles, y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compaña el buen Iesus, para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro cõtento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no ay tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y afsi lo tened, y procurad salir desse engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo a la Priora, para que os dè vn officio de tãto cuydado, que se quite esse peligro: que alomenos para el Ieso, y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo. Creo queda dado a entender lo que conuene, por espirituales que sean, no huir tãto de cosas corporreas,

reas, que les parezca aun haze daño la humanidad Sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Dicipulos, que conuenia que èl se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo a su Madre Santissima, porque estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era cõ tanta perfeccion, que antes le ayudaua. No deuián de estar entõces los Apostoles tã firmes en la Fè, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció a mi que lleuaua, no llegó a tãto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y vi claramente que iba mal, porque como no podia ser, tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, que no halla adonde parar, y

perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona sierva de Dios me auisò. Despues vi claro quan errada iba, y nunca me acaba de pesár de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida; y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual. y dà algunos auisos: dize los efectos que haze quando es verdadera. encarga el secreto destas mercedes.

PAra q̄ mas claro veaisher-
manas, que es assi lo q̄ os he dicho, y que mientras mas adelante v̄ vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, serà bien q̄ tratemos de

como quando fu Magestad quiere, no podemos, sino andar siempre con èl: como se vee claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, cõ algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabassem mucho, aunque no nos las haga a nosotras de q̄ se quiere afsi comunicar cõ vna criatura, siendo de tanta Magestad, y poder. Acaece estando el alma descuydada de q̄ se le ha de hazer esta merced (ni auer jamàs pensado merecerla) que siente cabe si à Iesu Christo nuestro Señor, aunque no le vè, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llamã vision intelectual, no sè yo porque via. Sè vna persona à quien le hizo Dios esta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la via, y entendia tã cierto ser Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no lo podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andaua con miedo: y ella jamàs auia oïdo vision intelectual, ni pensò la auia de tal suerte, mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera q̄ queda dicho, porque hasta que la hizo estamerced que digo, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras. Sè que estando temerosa desta visió (porque no es como las imaginarias, q̄ pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor har to fatigada, èl la dixo, que sino veia nada, como sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella le dixo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era èl el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar, en es-

pecial quando la dezia: no ayas miedo, que yo soy, tenían tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entóces, y quedaua muy esfuerçada, y alegre con tan buena compañía, que veía claro ferle gran ayuda, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn miramiêto grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez q̄ queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oirla, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir, que està cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas delicada, q̄ no se deue saber dezir, mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas. Porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que ni los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demo-

nio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el, y despues en tediò claro no fer demonio, porque se iba mas, y mas dando a entender. Con todo se yo, que andaua à ratos harto temerosa; otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y así si puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto os dixere. Es merced del Señor, que trae grandissima confusion consigo, y humildad; quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bién suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque a mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular

conocimiento de Dios, y de esta compañía tan continua ce vn amor terníssimo con su Magestad, y vnos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda a su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande; porque haze aduertir a todo la presencia q̄ trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos que lo está Dios a todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedã dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que ve, ò entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandíssima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningún tesoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y así quando el Señor es seruido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiesse para tornar a tener aquella compañía aprouechar po-

co, que la dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho. Direis, que fino se ve, que como se entiẽde que es Christo, y quando es Santo, ò su Madre gloriosíssima? Effeno no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, fino que lo sabe con vna grandíssima certidũbre. Aũ ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (fino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de marauillar. Así son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas quã baxo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun a estas nos somos capaces, fino con admiracion, y alabanças a su Magestad, passe à quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze a todos, hase mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui

viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la q̄ menos firme a Dios de quãtas ay en la tierra; porque le parece està mas obligada a ello que ninguno, y qualquier falta que haze le atrauiesse las entrañas, y con muy gran razón. Esto se efectos con q̄ anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego avria vnos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan afida de Dios, y ocupado su pensamiento en èl, hariale tanta rabia, que aunque lo intentasse no tornasse muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magef

tad, y poner su vida por su honor, y gloria, sino que luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera q̄ aqui se ha dicho la dexã estas mercedes de Dios, q̄ su Magestad la facarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que èl quedarà corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis aflombradas, biẽ es q̄ ay a temor, y andemos cõ mas auiso, ni tampoco cõfiadas, q̄ por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, q̄ esto serà señal no ser de Dios, sino os viredes cõ los efectos q̄ quedã dichos. Es bien q̄ a los principios lo comuniquéis, debaxo de confesion, cõ vn muy buen letrado (q̄ son los que nos hã de dar luz) ò si huuiere alguna persona muy espiritual, y fino lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y cõ el otro, y si os dixeren q̄ es antojo, no se os dè nada, q̄ el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos à la diuina Magestad q̄ no confieta seais engañada. Si os dixerẽ es demonio, serà mas trabajo.

jo, aunque no lo dirà si es buè letrado, y ay los efectos dichos: mas quando lo diga, yo sè que el mismo Señor que anda con vos, os consolarà, y assegurarà, y a èl le irà dâdo luz, para que os la dè. Si es persona, que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo condenarà, por esso os acõsejo, que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual. Y la Priora dè licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora a que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas, quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes, sin auer de que temer, pone el demonio vnos temores tan demasiados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez: en especial, si el Confessor es de poca experiencia, y le vè medroso, y èl mismo la haze andar comunicando: vienese a publicar lo que auia de razon estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quâdo pié-

sa que està secreto, lo vee publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos. Afsi que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que portener vna hermana cosas sen ejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna, como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios, si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y ansi no ay en esto porque aprobar, ni condenar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, que essa seferà la mas santa, aunque cõ certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferente es su iuzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. IX. *Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ella razones: es de mucho provecho.*

A Ora vengamos à las visiones imaginarias, que dicen, son adonde puede meterse el demonio mas q̄ en las dichas: y asì deue ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes a nuestro natural; salvo de las que el Señor dà a entender en la postrera Morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) que es como si en vna pieça de otro tuuiésemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo, que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, si la traemos con nosotros, aunque nunca la hemos visto, no por esso la dexamos de preciar: porque por experiencia hemos visto

nos ha sanado de algunas enfermedades, para q̄ es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle, solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò, para que nos aprovechásemos della, èl se quedò con lallaue, como cosa fuya; y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y asì quedarà mas esculpida en su memoria. Pues asì acaee acà, quando N.S. es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su Sacratissima humanidad de la manera que quiere, ò como andaua en el mundo, ò despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta Imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse

se della, hasta que la vea adó de para fin fin la puede gozar. Aunque digo Imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablando con el alma, y aun mostrandole grandes secretos. Mas auéis de entender, que aunque en esto se detéga algun espacio, no se puede estar mirando mas que estar mirado al Sol, y así esta vista siempre passa muy de presto; y no porque su resplandor dà pena como el del Sol a la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es cō la vista exterior no sabrè dezir dello ninguna cosa, porq̄ esta persona, que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no auia pasado por ello; y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiera labrar. Como vna olanda, parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no

puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte, que podria vna persona imaginar, aunq̄ viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque và muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grādissima Magestad, que haze tan gran espanto al alma, aofadas que no es menester aqui preguntar, como se vee quien es, ni que se le ayandicho, que se dà bien a conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternàn, sino và jūto con ellos su acōpañamiento, ò lo dizē. O Señor, como os desconocemos los Christianos! que serà aquel dia quando nos vègais à juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas! que serà quando con tan rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no nos serà poco bien, pues San

Ge-

Geronimo con ser Santo, no la apartaua de la fuya, y afsi no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religión. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueren nada, en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podría sufrir mi coraçon: esto ha sido toda mi vida: quanto mas lo temerà la persona à quien afsi se le ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que ferà vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion, al-

guna figura ferà como cosa muerta, en comparacion de estotra. Acaece à algunas personas (y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tã eficaz, ò no sè que se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven: aunque si huiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mismas componiendolo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen vna Imagen muy deuota. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y afsi se oluida mucho mas que cosa soñada. En lo que tratamos, no es afsi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn gran temor, y alboroto para ponerlas luego en aque-

lla dichosa paz. Afsi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tempeftad, y alboroto en el Cielo; afsi acà en este mundo interior fe haze gran mouimiento, y en vn punto, como he dicho, queda todo fofsegado, y esta alma tan enfeñada de vnas tan grandes verdades, que no ha menester otro Maeftrò. Que la verdadera fabiduria fin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura cõ vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de q̄ puede auer engaño, despues poniendole el Cõfessor la dexa Dios, para que ande vacilando en que por sus peccadas feria possible: mas no creyendo fino (como he dicho en eftotras cosas) a manera de tentaciones en cosas de la Fè, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Afsi

que no puede tanto en lo interior del alma, podrà èl representar, mas no con esta verdad, y Mageftad, y operaciones. Como los Cõfessores no pueden ver esto, ni por vètura a quien Dios haze esta merced saberfelo dezir, temen, y con mucha razon; y afsi es menester ir con auiso, hasta aguardar tièpo del fruto que hazen estas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad con que dexã al alma, y la fortaleza en la virtud, q̄ si es demonio, presto darà feñal, y le cogeràn en mil mentiras. Si el Cõfessor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le ha dado su Mageftad don de conocer spiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiècia, lo conocerà muy bien. Lo q̄ es mucho menester, hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Cõfessor. No digo el dezir los peccados, que effo claro està, fino en contar la oraciõ, porque fino ay esto, no asseguro que

que vais bien, ni q̄ es Dios el que os enseña, q̄ es muy amigo que al que està en su lugar se trate con la verdad, y claridad que cõsigo mesmo, deseando entiẽda todos sus pẽfamiẽtos, por pequeños que sean, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneis humildad, y buena conciẽcia no os dañará; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y q̄ por el camino q̄ el demonio os queria hazer perder ganareis mas, pensando q̄ os haze tan grandes mercedes, os esforçareis a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn grã letrado, que el demonio es grã pintor, y si le mostrasse muy al viuo vna Imagen del Señor, que no le pesaria, para con ella auuiar la deuocion, y hazer al demonio guerra cõ sus mismas maldades. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la Imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algũnos acõsejan, que den higas quando alsiviessen alguna visiõ, por-

que dezia, que adonde quier q̄ vcamos pintado a nuestro Rey le hemos de reuerenciar, y veo que tiene razon: porque aun acà se sentiria, si supiesse vnaperfana que quierre bien a otra, que hazia semejantes vituperios a su retrato, ni gustaria dello. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respecto adonde vieremos vn Crucifixo, y qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he estrito esto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo afligida, que la mandauan tomar este remedio, no sè quien le inuentò, tan para atormentar à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le dà este consejo, pareciendole vã perdida fino lo haze. El mio es, que aunque os le den le digais esta razon con humildad, y no le tomeis: En estremo me quadraron las buenas que me diò quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia faca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en èl, ù en su vida, y Pasion, acordarse de su mansissimo, y hermoso

roftro , que es grandifimo cõfue-
lo, como acà nos le da-
ria mayor auer viftovna per-
fona q̃ nos haze mucho bien,
que fi nunca la huiefsemos
conocido. Yo os digo, que
haze harto confuelo, y pro-
uecho tan fabrofa memoria:
otros bienes trae cõfigo har-
tos, mas como tengo dicho
tanto de los efectos, que me
quiero canfar, ni canfaros?
fino auifaros mucho, que quã
do fabeis que Dios nueftro
Señor haze estas mercedes a
las almas, jamàs le fupli-
queis, ni defeis que os lle-
ue por este camino, aunque
os parezca muy bueno, y que
fe ha de tener en mucho, y re-
uerenciar, no conuiene por
algunas razones. La prime-
ra, porque es falta de humil-
dad, querer vos fe os dè lo q̃
nunca aueis merecido, y afsi
creo, que no ternà mucha
quien lo defeare: porque af-
fi como vn baxo labrador ef-
tà lexos de defear fer Rey, pa-
reciendole imposible; afsi
lo està el humilde de cofas fe-
mejantes. Y creo yo, que nun-
ca fe daràn, fino al que lo fue-
re, porque primero dà el Se-
ñor vn gran conocimiento
propio, que haze estas mer-

cedes. Pues como entende-
rà con verdad, que fe la ha-
ze muy grande en no tener-
la en el infierno, quien tie-
ne tales penfamientos? La
fegunda, porque està muy
cierto fer engañada, ù muy à
peligro, porque no ha me-
nefter el demonio mas de ver
vna puerta pequeña abierta,
para hazernos mil trampan-
tojos. La tercera, la misma
imaginacion, quando ay vn
gran defeo, y la misma per-
fona fe haze entender, que
vee aquello que defea, y lo
oye, como los que andan cõ
gana de vna cosa entre dia,
y penfando mucho en ella,
acaeece venirla à foñar. La
cuarta es muy gran atreu-
miento, que quiera yo esco-
ger camino, no fabiendo el
que me conuiene mas, fino
dexar al Señor que me cono-
ce, que me lleue por el que
conuiene, para que en todo
haga fu voluntad. La quin-
ta, pensais que fon pocos los
trabajos que padecen a los
que el Señor haze estas mer-
cedes? fon grandifimos, y
de muchas maneras. Que
fabeis vos fi feriadef para
fufrirlos? La fexta, fi por
lo mesmo que pensais ga-
nar

nar perdereis , como hizo Saul por ser Rey? En fin, hermanas , sin estas ay otras , y creedme, que es lo mas seguro no querer, sino lo q̄ quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mismos , y nos ama ; pongamos en sus manos, para ser hecha su voluntad en nosotros, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas , no se merece mas gloria , porq̄ antes quedan mas obligadas a seruir. En lo que es mas, pues es recibir mas en lo que es mas, merecer no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano : y asì ay muchas personas santas , que jamàs supieron que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben , que no lo son. Y no penseis que es còtino, antes por vna vez que las haze el Señor, son muy muchos los trabajos, y asì el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es, que deue ser grandissima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las

tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo muchas merecerà. Yo sè de vna persona à quiè el Señor auia hecho algunas destas mercedes ; y aun de dos, la vna era hombre, que estauan tan deseosas de seruir a su Magestad a su colta, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, porque se los daua, y si pudieran no recibir, lo escufaran. Digo regalos, no destas visiones (que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplaciõ. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le siruen por sueldo, y asì como he dicho, jamàs se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el alma, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor

honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxandose a comunicar cō tā miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quãdo està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras pōr regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendais hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje, que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran

manera de ver afligida, y inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrã contrahazer, a lo que yo creo, y asì se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender. Acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le dà el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios (que estas no son visiones de la Sacratissima humanidad) ni aũque digo que vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre, como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene todas en si mesmo: y es de gran provecho; porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque

en el mismo Dios, digo, estando dentro en él, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion, si acertasse para darlo a entender, que aquesto es así, y lo oimos muchas vezes, ò no reparamos en ello, ò no lo queremos entender: porque no parece seria possible si entendiessen como es, ser tan atreuidos. Hagamos aora cuenta que es Dios, como vna Morada, ò Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio, como digo, es el mismo Dios; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste Palacio? No por cierto, sino que dentro del mismo Palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado! Consideremos hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: y de-

mosle grandísimas gracias, y ayamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver q̄ sufre nuestro Creador tantâs a sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sintamos alguna vez vna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana! hasta quando hijas imitarèmos en algo a este gran Dios? O pues, no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agracios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta visiõ, que es vna gran merced que haze nuestro Señor a quien la haze, si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tâbien acaece así muy de presto, y demanera que no se puede dezir, mostrar Dios en sí mismo vna

verdad que parece dexa escu-
recidas todas las que ay en
las criaturas, dar muy claro
a entender, que èl solo es ver-
dad, que no puede mentir:
dase a entender bien lo que
dize David en vn Pſalmo, q̄
todo hombre es mentiroſo;
lo que no se entédiera jamas
aſſi, aunque muchas vezes se
oyera, que es verdad que no
puede faltar. Acuerdaſeme
de Pilato lo mucho que pre-
guntaua à nueſtro Señor, quã
do en ſu Paſſion le dixo, que
era verdad? Y lo poco que
entendemos acà deſta ſuma
verdad. Yo quiſiera dar mas
a ententer en eſte caſo, mas
no ſe puede dezir. Saquemos
de aqui hermanas, que para
conformarnos con nueſtro
Dios, y eſpoſo en algo, ſerà
bien que eſtudiemos ſiempre
mucho de andar en eſta ver-
dad. No digo ſolo que no di-
gamos mentira, que en eſſo
gloria a Dios, ya veo q̄ trais
gran cuenta en eſtas caſas cõ
no dezirla por ninguna coſa;
ſino que andemos en verdad
delante de Dios, y de las gẽ-
tes de quantas maneras pu-
dieremos: en eſpecial no
querriendo nos tengan por
mejores de lo que ſomos, y

en nueſtras obras, dando lo
que eſ fuyo a Dios, y a no-
ſotras lo que es nueſtro, pro-
curando ſacar en todo la ver-
dad, y aſſi tendrẽmos en po-
co eſte mundo, que eſ todo
mentira, y falſedad, y como
tal no eſ durable. Vna vez eſ-
taua yo conſiderando, por-
que razon era nueſtro Señor
tan amigo deſta virtud de la
humildad, y puſo ſeme delan-
te a mi parecer ſin confide-
rarlo, ſino de preſto, que eſ
por ſer Dios ſuma verdad, y
la humildad eſ andar en ver-
dad, que lo eſ muy grãde no
tener coſa buena de noſo-
tros, ſino la miſeria, y ſer na-
da, y quien eſto no entiende,
anda en mentira: quien mas
lo entendiere agrada mas a
la ſuma verdad, porque anda
en ella. Plega a Dios her-
manas, nos haga merced de
no ſalir jamas deſte propio
conocimiento, Amen. Deſ-
tas mercedes haze nueſtro
Señor al alma, porque como
à verdadera eſpoſa, que ya
eſtà determinada à hazer en
todo ſu voluntad, le quiere
dar alguna noticia de en que
la ha de hazer, y de ſus gran-
dezas. No ay para que tratar
de mas, que eſtas dos coſas
he.

he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor, porque las dà, que el demonio, a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

CAP. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI avrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma, para que la palomilla, ò mariposilla esté satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos favores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vee estar tan ausente, y aparta-

da de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este grã Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, de manera, que la llega a tan gran pena, como ahora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ay que ponerle término, que en vn momento puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues viene vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de esto, porque esto parece vn fuego, que está humeando, y puede sufrir, aunque con pena) andandose así esta alma, quemándose, y abrasandose en si mesma, acaece muchas vezes q̄ por vn pesamiè

to muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dõde, ni como) vn golpe, ò como si viniessse vna faeta de fuego. No digo que es faeta, mas qualquier cosa que sea se vee claro q̄ no podia proceder de nuestro natural: ràpoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hierre; y no es adonde se sienten acà las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo, y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en vn punto ata las potencias demanera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo que como he dicho ayuda à sentir esta affliccion.

Porque el entendimiẽto està muy viuo para entender la razon que ay de sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, demanera que hazecrecer la pena, en tantõ grado, que procede quien lo tiene en dar grãdes gritos: con ser persona sufrida, y mostrada à padecer grãdes dolores, no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acà teniendole padecen. Y vi vna persona afsi, que verdaderamente pensaua q̄ se morria (y no era mucho, porque cierto es grã peligro de muerte) y afsi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazon los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma à Dios; que no es me-

nos, porque el calor natural falta, y le abrafa demanera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, demanera, q̄ queda despues dos, ò tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes. El no sentirlo deue ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, q̄ en ninguna cosa haze caso del cuerpo, como si acà tenemos vn dolor muy agudo en vna parte, aunque aya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acà, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si la hiziesen pedaços. Direisme que es imperfeccion, que porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y con esso passaua la vida, aora no, porque su razon està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues està ausente de su bien, que para que quiere vi-

da? Siente vna soledad estraña, que criatura de toda la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas veese como vna persona colgada que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrafada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O valame Dios! Señor, como apretais a vuestros amadores? mas todo es poco para lo q̄ les dais despues, bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas, que si es purificar esta alma, para que entre en la septima Morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento, y afficion, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (q̄ esta persona auia passado muchas,

chas , corporales , y espirituales , mas todo le parece nada en esta comparacion) fiente el alma que es de tanto precio esta pena , que entiendo muy bien no la podia ella merecer , sino que no es este sentimiento de manera , que le alivia ninguna cosa , mas con esto la sufre de muy buena gana , y sufriria toda su vida , si Dios fuesse seruido dello : aunque no seria morir de vna vez , sino estar siempre muriendo , que verdaderamente no es menos. Pues confidemos , hermanas , aquellos que estàn en el infierno , que no estàn con esta conformidad , ni con este contento , y gusto que pone Dios en el alma , ni viendo ser ganancioso este padecer , sino que siempre padecen mas , y mas (digo mas , quanto a las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas rezio que los del cuerpo , y los que ellos passan mayores , q̄ este que aqui hemos dicho sin comparacion , y estos ver que hã de ser para siempre jamàs : que serà destas desventuradas almas , y que podemos hazer envida tan corta , ni padecer , que sea nada para li-

brarnos de tan terribles , y eternos tormentos? Yo os digo , que serà imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma , y quan diferente al del cuerpo , sino se passa por ello , y quiere el mesmo Señor lo entendamos , para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a estado , que por su misericordia tenemos esperança que nos ha delibrar , y perdonarà nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos , que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura , serà quando mas tres , ò quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse , sino fuesse con milagro , seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora , y quedar hecho pedaços : verdad es , que esta vez del todo perdió el sentido , segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion , y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad , que casi no entendia lo era) de solo oir vna palabra de no acabarse la vida.

da. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quitiesse hazer a la llama, que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en dissimulacion, sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en q̄ està, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna cõpañia; como si fuesen sombras, y asì le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez, que estando el alma, como auéis visto, que se muere por morir, quando apropieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casinada, verdaderamente teme, y querria afluxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible auer remedio que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision: adonde el verdadero consolador la consuela, y fortaleze, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas vezes: mas tã poco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle, ni quitarle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque vè que cosa del no le valiò en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya vee que solo el Criador es el que puede cõsolar, y hartar su alma: y con mayor temor, y cuydado denofenderle, porque vee que tambien puede atormentar como cõsolar, quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de

muerte: La vna esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy excessiuo gozo, y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que verdaderamente parece desfallece el alma, de fuerte, que no le falta tantito, para acabar de salir del cuerpo: a la verdad, no seria poca dicha la fuya. Aqui vereis hermanas si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y terná razon el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondió a los hijos del Ze-

bedeo, si podrian beber el Caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad dà esfuerço a quié vee que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS, CONTIENEN QVATRO CAPITVLOS.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios à las almas que han llegado à entrar en las septimas Moradas. Dize como à su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.

Parecerosha, hermanas, q̄ està dicho tanto en este camino espiritual, que no es

possible quedar nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto; pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le terná sus obras: quié acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible: y asi no os espanteis de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia

nos haze, que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas supieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene; sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagé de Dios, afsi no entendemos los grandes secretos que estàn en ella. Plega à su Magestad, si es seruido, mence la pluma, y me dê a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender à quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado, y glorificado su nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual cõ vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como ve-

reis, y que no quede por vosotras. O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo q̄ merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar que yo lo sè por experiencia, y hazeme grãdissima verguença, porque conocièdo-me la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es intècion, y flaqueza, aunq̄ mas juizios de estos echeis, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que estarè yo quiçà muerta quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen. Quando N. S. es seruido de auer piedad de lo q̄ padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmète ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima; porque afsi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna

estancia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que està en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada, que auia entendido vna persona que estas desventuradas almas, es anſi, que están como en vna carcel escura, atadas de pies, y manos para hazer ningun bien que les aproueche, y para merecer ciegas, y mudas, con razón podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos anſi. Y que tambien puede el Señor auer misericordia dellas. Tomemos, hermanas, particular cuydado de suplicarſelo, y no nos descuydar, que es grandissima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy

mayor que si viessemos vn Christiano atadas las manos atrás con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que comer, que tiene cabe si muy estremados májares, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y aun està con grã hastio, y vè que vā ya à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria gran crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues què, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas, ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia por la misericordia de Dios. Podemos cófiderar, no vna cosa arrinconada, y limitada, sino vn mundo interior adonde caben tantas, y tan lindas Moradas, como aueis visto; y asì es razón que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino Matrimonio,

nio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras vezes, que la ha metido en estos arrobamientos: que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oraci6n que queda dicha de vnion, aunque no le parece al alma, que estã llamada para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, fino a la parte superior; en esto vã poco, sea de vna manera, ò de otra, el Señor la junta consigo, mas es haziendola ciega, y muda, como lo quedò San Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte, que entonces siente el alma de verse cerca de Dios: mas quãdo la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella Morada, por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad,

se le muestra la Sãtissima Trinidad, * todas * Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y eleuado por Dios puede ver de passo su essencia, como prouablemente se dize de S. Pablo, y de Moy sen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre de esta manera de vision, q aunque es de passo, es clara y intuitiva, sino no habla de vn conocimiento de este misterio q dà Dios à algunas almas por medio de vn luz gradissima q les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porq esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre

*dize que esta
visiõ intel-
tual, y no ima-
ginaria.* gelio, que dixo
el Señor, que ver-
nia èl, y el Padre,
y el Espiritu San-
to a morar con el alma que le
ama, y guarda sus Mandamiẽ-
tos. O valame Dios! quan di-
ferente cosa es oir estas pala-
bras, y creerlas, ò entender
por esta manera, quan verda-
deras son, y cada dia se espã-
ra mas esta alma, porque nun-
ca mas le parece se fueron de
con ella, sino que notoriamẽ-
te vè (de la manera que que-
da dicho) que està en lo inte-
rior de su alma, en lo muy in-
terior, en vna cosa muy hon-
da (que no sabe dezir como
es, porque no tiene letras)
siente en si esta diuina com-
pañia. Parecerosha, que se-
gun esto no anda en si, sino tã
embebida, que no puede en-
tender en nada. Anda mucho
mas que antes, en todo lo q̃
es seruicio de Dios, y en fal-
tãdo las ocupaciones se que-
da con aquella agradable cõ-
pañia, y sino falta el alma à
Dios, èl jamàs faltará (a mi
parecer) de darse a conocer
tan conocidamente su paciẽ-
cia: y tiene gran confiança,
que no la dexará Dios, pues
la ha hecho esta merced, pa-

ra que le pierda: y afsi se pue-
de pẽsar, aunque no dexa de
andar con mas cuydado que
nunca, para no le desagrada-
r en nada. El traer esta presen-
cia, entiendese que no es tan
enteramente (digo tan clara-
mente) como se le manifiesta
la primera vez, y otras al-
gunas, que quiere Dios ha-
zerle este regalo: porque si
esto fuesse, era imposible en-
tender en otra cosa, ni aun vi-
uir entre la gente, mas aun-
que no es con tanta luz, siem-
pre que aduierte, se halla cõ
esta compañía. Digamos ao-
ra, como vna persona que es-
tuuiesse en vna muy clara pie-
ça con otras, y cerrassen las
ventanas, y se quedasse a es-
curas, no porque se quitò la
luz para verlas, que hasta to-
mar la luz no las vè, dexa de
entender, que estàn alli. Es
de preguntar, si quando tor-
na la luz, las quiere tornar à
ver, si puede: esto no està en
su mano, sino quando quiere
nuestro Señor que se abra la
ventana del entendimiento,
harta misericordia la haze en
nunca se ir de cõ ella, y que-
rer que ella lo entienda tan
entendido. Parece que quie-
re aqui la diuina Magestad
dif-

disponer el alma para mas, con esta admirable compaña; porque está claro, que se rá bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traía algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y afsi fue, que en todo se hallaua mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios q̄ tuuiesse, lo esencial de su alma jamás se mouia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia auia diuision en su alma, y andando con grandes trabajos que tuuo poco despues, de q̄ Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, algunas cosas le dezia, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua à ella en tãtos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compaña. Esto os parecerà hijas de fatino, mas verdaderamente passa afsi, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se ven cosas in-

teriores, de manera, que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosese vna diuisión tã delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera, lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece q̄ el alma es diferente cosa de las potências: que no es todo vna cosa. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que feria atreuimiêto ponerme yo à declararlas, allà lo verèmos si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

CAP. II. Procede en lo mismo, dixela diferencia que ay de vniõn espiritual à Matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.

PVes vègamos aora à tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunq̄ esta gran merced no deue cùplirte con perfecciõ, miêtras viuiamos, pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tã gran biẽ. La primera vez q̄ Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarfe al alma por visiõ

imaginaria de su Sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y Magestad, como después de resucitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por luyas, y él ternia cuydado de las tuyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente que la dexò bien desatinada, y espantada: Lo vno, porque fue con gran fuerça esta visió; lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se representò, sino es la visió passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, à las desta Morada, y tan grande del desposorio espiritual, al Matrimonio espiritual, co-

mo le ay entre dos desposados, a los que ya no se puede apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (porque no ay otras mas à proposito) se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuiesse en él, sino solo espíritu; y en el Matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el cetro interior del alma, que deue ser adonde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, digo, que no es menester pueda, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece vè por medio de los sentidos, y potencias: y este aparecimieto de la humanidad del Señor, afsi deuia de ser; mas lo que passa en la vnion del Matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció a los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo: *Pax vobis*. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al

alma en vn instante, y el grãdissimo deleyte que siente, que no se à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de que a quanto se puede entender queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas, hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porq̃ de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que assi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar èl della. El desposorio espiritual, es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor y despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo, de manera que lo entiendan,

En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel cẽtro. Digamos que sea la vnion como si dos velas de cera, q̃ se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, ò que el paulo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el paulo de la cera. Acà es como si cayendo agua del Cielo en vn rio, ò fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podràn ya diuidir, y apartar qual es el agua del rio, ò la q̃ cayò del Cielo: ò si vn arroyito pequeño entra en la mar, no avrà remedio de apartarse: ò como si en vna pieza estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna luz. Quiçà es esto lo que dize S. Pablo, el q̃ se arrima, y allega à Dios, haze vn espíritu con èl, tocando este soberano Matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum*, assi me parece puede dezir aqui el alma,

porqué es adonde la mariposa
 filla que hemos dicho muere,
 y con grandissimo gozo,
 porque su vida es ya Christo.
 Y esto se entiende mejor
 andando el tiempo por los
 efectos; porque se entiende
 claro por vnas secretas inspira-
 ciones ser Dios el que dà
 vida a nuestra alma, muy mu-
 chas vezes tan viuas, que en
 ninguna manera se puede du-
 dar, porque las siente muy
 bien el alma, aunque no se sa-
 ben dezir: mas es tanto este
 sentimiento, que producen
 algunas vezes vnas palabras
 regaladas, que parece no se
 puede escufar de dezir, ò vi-
 da de mi vida, y sustentò que
 me sustentas, y otras desta
 manera; porque de aquellos
 pechos diuinos, adonde pa-
 rece està Dios siempre susten-
 tando al alma, salen vnos ra-
 yos de leche, que róa la gè-
 re del castillo confortan, que
 parece quiere el Señor, que
 gozen de alguna manera de
 lo mucho que goza el alma,
 y que de aquel rio caudaloso,
 adonde se confuniò esta
 fuentecita pequeña, salga
 algunas vezes vn golpe de
 aquel agua, para sustentar
 los que en lo corporal hã de

seruir a estos dos desposa-
 dos. Así como sentiria esta
 agua vna persona q̄ està des-
 cuydada; si la bañassen de
 presto en ella, y no lo podria
 dexar de sentir: de la misma
 manera, y aun con mas cer-
 tidumbre se entienden estas
 operaciones que digo: por-
 que así como no nos podrã
 venir vn gran golpe de agua,
 sino tuuiesse principio, co-
 mo he dicho: así se entien-
 de claro, que ay en lo inte-
 rior quẽ arroje estas faetas,
 y dè vida a esta vida, y que
 ay Sol de donde procede vna
 gran luz, que embia à las po-
 tencias de lo interior del al-
 ma. Ella, como he dicho, no
 se muda de aquel centro, ni
 se le pierde la paz: porque el
 mismo que la diò a los Apòs-
 toles, quãdo estauan juntos,
 se la puede dar a ella. Heme
 acordado, que esta salutaciõ
 del Señor, deuia ser mas de
 lo que fuena: y el dezir a la
 gloriosa Madalena, q̄ se fue-
 se en paz: porque como las
 palabras del Señor son he-
 chas como obras en noso-
 tros, de tal manera deuian ha-
 zer la operacion en aquellas
 almas, que estauan ya dis-
 puestas, q̄ apartasse en ellas

todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial con el espíritu increado: que es muy cierto que en vazian- donos de todo lo que es cria- tura, y desfastendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchar de sí. Y así orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles; no sè donde es, di- xo, que fueffen vna cosa con el Padre, y cõ èl, como Chris- to nuestro Señor està en el Pa- dre, y el Padre en èl. No sè que mayor amor puede ser q̄ este, y no dexamos de entrar aqui todos: porque así dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tam- biendize: Yo estoy en ellos. O valame Dios, q̄ palabras tan verdaderas! y como las entiende el alma, que en esta oracion lo vè por sí: y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey, y Señor, no pue- dè faltar: mas como faltamos en no nos disponer, ni des- viarnos de todo lo que pue- de embaraçar esta luz, no nos

vemos en este espejo que cõ- templamos, adonde nuestra imagen està esculpida. Pues tornando a lo que deziamos, en metiendo el Señor al alma en esta Morada fuya, que es su centro della, así como dicen, que el Cielo Empireo adonde està nuestro Señor, no se mueue, como lo demàs; así parece no ay los mo- uimiètos en esta alma en en- trando aqui, que suele auer en las potencias, y imagi- nacion, demanera, que la per- judiquen, ni la quiten su paz. Parece que quiero dezir, que en llegando el alma à hazer- la Dios esta merced, està se- gura de su salvacion, y de no tornara caer: no digo tal, y en quantas partes tratare de esta manera, que parece està el alma en seguridad, se en- tienda, mientras la Diuina Magestad la tuuiere así de humano, y ella no le ofen- diere: al menos sè cierto (aũ- que se vee en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que an- da con mucho mas temor que antes, en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como sedi

rà adelante, y con pena ordinaria, y cõfusión de ver lo poco q̄ puede hazer, y lo mucho a que està obligada; que no es pequeña Cruz, sino har to gran penitencia, porque el hazer penitencia esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para poderla hazer (que aunque en otra parte he dicho la grã pena que esto dà, es muy mayor aqui) y todo le deve venir de la raiz adonde està plãtada. Que ansi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y dà mas fruto: que ay q̄ maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della, està hecho vno con el agua celestial que diximos? Pues tornando a lo q̄ dezia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz: el alma si, mas en estas Moradas no dexa de aver tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Pues to en este cẽtro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y así de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os dẽ alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ay trabajos, y penas, y que el alma se està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner os vna cõparacion, ò dos, plega a Dios seã tales, que diga algo, mas sino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su Palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no porestro dexa de estar se en su puesto: así acá, aunque en estas Moradas anden muchas barahundas, y fieras p̄oçoñas, y se oye el ruido, na die entra en aquella, que la haga quitar de alli, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la albororen, y quiten la paz. Porque las pasiones están ya vécidas, de suerte que han miedo de entrar alli, por que salen mas rendidas. Dúelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por que nos duela el cuerpo, dolerà la cabeça, esso padece detrimento. Riendome estoy destas cõparaciones que no

contentan , mas no sè otras, pensad lo que quisiereades, ello es verdad lo que he dicho.

CAP. III. *Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

A Ora pues dezimos, que esta mariposita ya murió con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que vive en ella Christo, veamos q̄ vida haze, ò que diferencia ay de quando ella viuia: porque en los efectos verèmos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que dirè. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no ès, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer Cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios: q̄ parece, que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra: que fue, que

mirasse por sus cosas, que èl miraria por las suyas. Y asì de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vnestraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quãdo entiende que puede auer de su parte algo, en que acrecienta vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendais hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada, cõforme a su estado) q̄ hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores, poco ay que dezir, que antes es su pena, ver que es nada lo que ya puedè sus fuerças. En todo lo que puede, y entiendo que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn deseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete, como solia; porq̄ es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si qui-

fiere que padezcan en hora buena, y fino no se matan, como solia. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo q̄ queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que la hazen mal, ò desean; antes les cobran amor particular, de manera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiername, y qualquiera tomarian por librarlos del, y encomendandolos a Dios muy de gana. Y de las mercedes q̄ les haze su Magestad holgarian perder, porque se las hiziesse ellos, porq̄ no ofendiesse a nuestro Señor. Lo que mas me espanta de todo es, que ya auéis visto los trabajos, y aficciones que han tenido por morirse, para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el deseo que tienen de seruirle, y q̄ por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma si pudiessen, que no solo no desean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas, por poca cosa que fuesse: y si supiesse cierto, q̄ en

faliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tiene puesta en si pudiessen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven que es tá ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por su hora, desasidos de todo lo demas. Verdad es, que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le firuen: mas luego torna, y mira en si misma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen a su Magestad el querer viuir como vna ofrenda la mas costosa para ella, que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suaué arrobamiéto. El caso es, que el que daua aquellos deseos con tormento tan excessiuo, dà aora estotro (sea por siempre bendito, y alabado) y así los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al

mis-

mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue. Claro está que su vida no fue sino cótino tormento, y así haze que sea la nuestra, alomenos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas, bié les cabe de su fortaleza, quando vee que lo hã menetter. Vn desalimiento de todo, y deseo de estar siépre, ò solas, ò acompañadas en cosa que sea en prouecho de algun alma: no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria estar sino darle alabanças. Y quando se descuyda, el mismo Señor la despierta, de la manera que queda dicho, que se vee claro, que procede aquel impulso (ò no sè como le llema) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Acà es con gran suauidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia. Que así como vn fuego no

echa la llama àzia abaxo, sino àzia arriba, por grande que le quieren encender, así se entiende acà, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quãdo no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarle con nosotros, y andarnos rogando, que no parece esto otra cosa, eran bien empleados quãtos trabajos se passassen, por gozar destos toques de su amor, tan suaues, y penetratiuos. Esto avreis hermanas experimentado; porque piéso en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con este cuydado, si nosotros no nos descuydamos de guardar sus Mandamientos. Quando esto os acacciere, acordaos que es desta Morada interior, adonde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque es cierto fuyo aquel recando, y villedo escrito contanto amor, y demanera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide.

La diferencia que ay en esta Morada es lo dicho, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, sino que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida, puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los tentados, ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metiò consigo adonde, à mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dexará el Señor: y todas las mercedes que haze al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la misma alma, sino la que ya ha hecho de entregarse toda à Dios. Passa cõ tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, adonde no se auia de oír ningun ruido: assi en este Templo de Dios (en esta Morada suya, solo èl, y el alma se gozan con grandissimo silencio) no ay para que bullir, ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le criò, le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa; porque aunque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porque, à mi parecer, no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez. Y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espiritu: y son muy raras vezes, y casi siempre, no en publico (como antes, que era muy ordinario) ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, que vea como antes, que si ven vna Imágen deuota, ò oyen vn Sermon (que casi no era oírle) ò musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar. Ahora, ò es que hallò su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sè q̄ sea la causa, que

que en comenzando el Señor a mostrar lo q̄ ay en esta Morada, y metiéndolo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiçà es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: ò pudo ser que queria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̄ su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo q̄ acá podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demas q̄ hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, que quedan dichos, dà Dios quando llega el alma à si con este osculo que pedia la esposa; yo entiendo aquí se le cūple esta petició. Aquí se dà las aguas en abundancia à esta cierva que và herida; aquí se deleyta en el Tabernaculo de Dios: aquí halla la paloma (q̄ embió Noe à ver si era acabada la tempestad) la oliua, por señal q̄ ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus! quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del

alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleueis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartassemos de Dios. Mas q̄ sentiràn estas almas de ver q̄ podrian carecer de tan gran bien? Esto les haze andar con mas cuydado, y procurar facer fuerças de su flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de si: y como en estas grãdezas tuyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos, como el Publicano. Otras cõ deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan cõ el amor que le tienen,

nen, a querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazē andar mas anquiladas; temē que como vna nao que vā muy desmayada, se vā à lo hondo, no les acaezca asfi. Yo os digo hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto, como vna ola, algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traē del Señor, les haze que luego se les oluida todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. IV. Con que acaba, dando à entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: Es muy prouechoso.

NO aueis de entender, hermanas, que siempre en vn ser estàn estos efectos que dicho en estas almas, que por esso donde se me acuerda, di-

go lo ordinario que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas por çoñas del arrabal, y Moradas deste castillo, para vègarfe dellas por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco, vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) vese lo que gana el alma en la buena cōpañia que està, porque la dà el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiēto muy pequeño, no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde lo vno; lo otro, porque entiēda mas lo que deue a su Magestad, y la grādeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseis que por tener estas almas tan grādes deseos, y determinacion de nunca hazer vna imperfecciō por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas,

chas, y aun pecados. De advertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas en tiendan están libres, * aun-
 * En estas pa- que no seguras, q
 labras demue- ternán algunos q
 stra clarame- no entiēden, que
 te la S. Ma- no les será peque
 dre la verdad, ño tormento. Tã
 y limpieza de bien se le dan las
 su doctrina, almas que ven se
 acerca de la pierden, y aunque
 certiibre de en alguna manera
 la gracia, pues tienen gran espe
 de almas tan rança, que no se
 perfectas, y su rãn dellas, quan
 uorecidas de do se acuerdan de
 Dios, y q̄ go- algunos que dize
 zan de su pre la Escritura, que
 sencia por ma parecia eran fa
 nera tan espe- uorecidos del Se
 cial, como las ñor, como vn Sa
 desse grado, y lomón, que tan
 morada, dice to comunicò con
 que no estã su Magestad, no
 seguras de si pueden dexar de
 tienē algunos temer: y la que
 pecados mor- se viere de voso
 tales, que no tras con mayor
 entienda q̄ el seguridad en si, essa tema
 rezelò de esto mas, porque bienaventura
 las atormenta. do el varon que teme a Dios,
 dize Dauid: Que su Magestad

nos ampare siempre le supli-
 quemos, para que no le ofen-
 damos, es la mayor seguri-
 dad que podemos tener: sea
 por siempre alabado, Amen:
 Biẽ ferà, hermanas, deziros,
 que es el fin para que haze el
 Señor tantas mercedes en el
 te mundo. Aunque en los
 efectos dellas lo avreis en-
 tendido (si aduertistes en
 ello) quieroo slo tornar a de-
 zir aqui, porque no piense
 alguna, que es para solo re-
 galar estas almas, que sería
 gran yerro, que no nos pue-
 de su Magestad hazerle ma-
 yor que darnos vida, que sea
 imitando a la que viuio su Hi-
 jo tan amado; y afsi tẽgo yo
 por cierto, que son estas mer-
 cedes para fortalecernuestra
 flaqueza, como aqui he di-
 cho algunas vezes, para po-
 derle imitar en el mucho pa-
 decer. Siempre hemos vist-
 to, quel os que mas cercanos
 anduieron con Christo N.
 Señor, fueron los de mayo-
 res trabajos: miremos lo que
 padeciò su gloriosa Madre,
 y los gloriosos Apóstoles. Co-
 mo pensais que pudiera su-
 frir San Pablo tan grandissi-
 mos trabajos? Por el pode-
 mós ver, que efectos hazẽ las.

verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura escondiòse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis que no tuuo dia de descanso (a lo que podemos entender) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, quando iba huyendo de la cárcel, y le apareciò nuestro Señor, y le dixo, que iba à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adòde està esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedò San Pedro desta merced del Señor, ò que hizo irse luego a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè. O hermanas mias! que olvidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Señor tan particularmẽte! Porque si ella està mucho con èl, como es razon, poco se deue de acordar: toda la

memoria se le và en como mas contentarle, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto firme este Matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida à solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por su seruicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasiõ lo hago todo al reuès. Mal dixen, que aprouecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprouechara mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos, en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad, como lo hagamos: y aun quiçà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que como vè vn alma muy cobarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo, para ofrecerse mas à èl. Quise dezir, que es poco en comparacion de

de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destes rincones, no faltaran hartas ocasiones en que lo podais hazer. Mirad que importa mucho, mas que yo os fabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantables obras, y tormentos, como quereis contentarle con solas palabras? Sabeis que es ser espirituales de veras, hazerfe esclauos de Dios, a quiè (señalados cõ su hierro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclauos de todo el mundo, como èl lo fue, pues le auéis dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si a esto no se determinan, no ayan miedo que aprouechen mucho; porque todo este edificio (como he dicho) su cimiento es humildad, y sino ay esta mu y de veras, aun

por vuestro bien no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè todo en el suelo. Afsi q̄ hermanas, para que lleue buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, ò por dõde las podeis hazer plazer, y feruir, pues lo q̄ hizieredes en este caso, hazeis mas por vos, q̄ por ellas, poniendo piedras tan firmes, q̄ no se os cayga el castillo. Tor no a dezir, q̄ para esto es menester no poner vuestro fundamento en solo rezar, y cõtemplar, porq̄ fino procurais virtudes, y ay exercicio dellas, si èpre os quedais enanas: y plega a Dios, q̄ sea solo no crecer, porq̄ ya sabeis quien no crece, de crece, porq̄ el amor tengo por imposible cõ tètarse de estar en vn ser adõde le ay. Pareceros ha q̄ hablo con los q̄ comiençã, y q̄ despues pueden ya descãlar: ya os he dicho, q̄ el fofsiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni querer tenerlo. Para que pensais que son aquellas inspiraciones q̄ he dicho (ò por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados que embia el al-

ma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las Moradas, que están fuera de donde ella está? Es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde allí, para que no estén ociosas potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañia que tiene le da fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize Daud, que con los Santos seremos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con él fuerte, por la vnion tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza; y assi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir) es muy cierto, que aun de las que a ella allí se le pegan, acude a todos los que están en el castillo: y aun al mismo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino (esforçado con el esfuerzo, que tiene el alma, bebien-

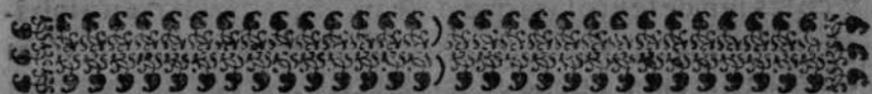
do del vino desta bodega, adonde la ha traído su Elposo, y no la dexa salir) redundando en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciendole todo no nada. De aquí deuan venir las grandes penitencias, que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuuieron Santo Domingo, y San Francisco, de allegar almas, para que fuesse alabado: que yo os digo, que no deuan passar poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mer-

eedes de Dios por otro del que èl fue , y todos sus Santos. No nos passe por penfamiento, creedme que Marta, y Maria han de àndar juntas , para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo , y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria , fentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara ? Su mãjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas , para que se salven , y siempre le alaben. Dezirmeheis dos cosas : la vna , que dixo , que Maria auia escogido la mejor parte , y es, que ya auia hecho el oficio de Marta , regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le feria poca mortificacion a vna señora como ella , irse por essas calles (y por ventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como iba) y entrar donde nunca auia entrado , y despues seruir , la mortificacion del Fariseo, y otras muy muchas que deuiàn de sufrir ; porque ver en el Pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança,

y (como sabemos) entre tan mala gente , que bastaua ver que tenia amistad con el Señor , a quien ellos tenian tan aborrecido , para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa ; porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas. Pues aora se dize a personas , que no son tan nombradas , que feria entonces ? Yo os digo hermanas , que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido , era intolerable trabajo. Pues los muchos que despues passò en la muerte del Señor ? Tengo para mi , que el no auer recibido martirio , fue por auerle passado en verle morir , y en los años que viuìo en verse ausente del , que serian de terrible tormento , se verà que no estava siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro , direis que no podeis vosotras , ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni de predicar, como hazian

los Apóstoles, que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixè en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos à mano, para servir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer deseado las impossibles. Dexado que en la oracion ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, sino a las que estàn en vuestra compañía, y assi serà mayor la obra, porque estais a ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el servir a todas, y vna grã caridad con ellas, y vn amor del Señor, que este fuego las encendia a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeis despertando? No serà fino mucha, y muy agradable seruiçio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y assi os darà premio, como si le ganassedes muchas. Direis, que esto no es conuertir, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion a los proximos. En fin, hermanas mías, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grã deza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quiza serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su

a su Magestad hermanas , y por siempre jamàs , Amen.
 hijas mias , que nos veamos Que yo os digo , que es har-
 todas adonde siempre le ala- ta confusion mia , y afsi os
 bebemos , y me dè gracia pa- pido por el mismo Señor ,
 ra que yo obre algo de lo que no oluideis en vuestras
 que os digo , por los meritos santas oraciones a esta po-
 de su Hijo , que viue y reyna bre, Amen.



AVnque quando comencè a escriuir esto que aquí
 vâ, fue con la contradicion que al principio digo,
 despues de acabado me ha dado mucho contento,
 y doy por bien empleado el trabajo , aunque con-
 fiesso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho
 encerramiento , y pocas cosas de entretenimiento que te-
 neis mis hermanas , y no cosas tan bastantes como conuie-
 ne en algunos Monasterios de los vuestros, me parece os se-
 rà consuelo deleytaros en este castillo interior , pues sin li-
 cencia de las Superiores podeis entrar, y passearos por èl à
 qualquiera hora. Verdades, que no en todas las Moradas
 podeis entrar por vuestras fuerças , aunque os parezca las
 teneis grandes , sino os metè el mismo Señor del castillo:
 por esso os auiso, que ninguna fuerça pongais si hallaredes
 resistencia alguna , porque le enojareis , demanera , que
 nunca os dexè entrar en ellas. Es muy amigo de humildad,
 con teneros por tales, que no mereceis aun entrar en las ter-
 ceras , le ganareis mas presto la voluntad para llegar à las
 quintas, y de tal manera le podeis servir desde alli , conti-
 nuando a ir muchas vezes a ellas , que os meta en la misma
 Morada que tiene para si, de donde no salgais mas, sino fue-
 redes llamadas de la Priora , cuya voluntad quiere tâto ef-

te gran Señor que cumplais, como la fuya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornaredes os ternà la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar a èl, que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleytosas, que deseareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia dèl, creed verdaderamente, que lo dixo su Magestad, por daros à vosotras contento; y lo malo que hallaredes, es dicho de mi. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a servir à este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho à su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estarè quiçà quando esto se os diere a leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de Letrados, y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, Amen, Amen. Acabòse esto de escriuir en el Monasterio de San Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de San Andres, para gloria de Dios, que viue, y reyna por siempre jamàs, Amen.

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES DEL ALMA
A SV DIOS, ESCRITAS POR LA SANTA
Madre Teresa de Iesus, en diferentes dias, conforme al es-
piritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de
auer comulgado, año de mil y quinientos
y sesenta y nueue.



VIDA, vida, como puedes sustentarte, estando ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? ¿que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? que te consuela, ò anima mia! en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaues! mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo

dais vos. O Dios mio! misericordia mia! que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexa se la voluntad, porque querria que nadie la estoruasse a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y novè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para que he dicho mi Dios? A quien me queixo? quié me oye sino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pue tan claramente veo que estais detrás de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio! como podrè yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia! que has de viuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te deseaxa, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros.

II.

Muchas veces, Señor mio, considero, que si cómo algo se puede sustentar el viuir in vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento, mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entèder el alma a solas con su Criador, ha ze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios, que el descanso cãsa al alma que solo pretende contentaros? O

amor poderoso de Dios! quã diferètes son tus efectos, del amor del mudo. Este no quiere compaõia, por parecerle que le hã de quitar de lo que posee. El de mi Dios miétras mas amadores, entiende que ay, mas crece, y asì sus gozos se templan en ver que no gozã todos de aquel bien. O bien mio! que esto haze, que en los mayores regalos, y cõtentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y asì el alma busca medios para buscar compaõia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serã alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneis a los hijos de los hõbres! que el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor y ganancia, y entonces sois poseido mas enteramente; porque aũque no se satisf-

faze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras viuiamos en esta mortalidad, fino van acõpañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrando el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adan.

III.

Considerãdo la gloria que tenéis, Dios mio, aparejada a los que perseverarẽ en hazer vuestra voluntad, y cõ quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como espofible, Señor, se oluide todo esto, y que tan olvidados estèn los mortales de vos quando os ofenden? O Redemptor mio! y quan olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis vos de

nosotros, y que auiendo caido por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneis a dar la mano, y desperreis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia! bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra èl? O, que a los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres! hasta quando fereis duros de coraçon, y le tẽdreis para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra èl? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgẽ a dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos auer de juzgar, por que no miramos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quien, quien no querrà luez tan justo? Bienaventurados

dos los que en aquel temeroso punto se alegraré cō vos. O Dios y Señor mio! al que vos aueis leuantado, y èl ha conocido, quan miseramēte se perdió por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor; pues no faltais bien mio de mi alma à los que os quieren, ni dexais de responder a quien os llama; que remedio, Señor, para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto, Señor mio! parece que tēgo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mūdo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tā crueles tormentos, y açotes. Remedias-tes mi ceguedad, cō que atapassen vuestros diuinos ojos,

y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas à quien os ama: solo consuela, que ferà alabada para siēpre vuestra misericordia, quādo se sepa mi maldad, y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV.

PArece, Señor mio, que def cansa mi alma, considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere cōcedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola à ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar a vos? Por vètura Señor tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! y como los podeis mostrar

tráora en vuestra sierua. Poderoso sois gran Dios: aora se podrá entender si mi alma se entienda a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeis vos Señor hazer que le torne à ganar. Pareceme que desatinó, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! confieso vuestro gran poder; si sois poderoso, como lo sois, que ay imposible al q̄ todo lo puede? Queréd vos, Señor mio, queréd, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y miétras mayores marauillas oygo vuestras, y considero que podeis hazer mas, mas se fortalece mi Fè, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeis vos mi Dios, que entre todas mis miserias, nunca dexè de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame, Señor esto, en q̄ no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca de-

lante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os ossa pedir mercedes quié tã mal os ha seruido, y ha sabido guardar lo q̄ le auéis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura, serà mejor callar con mis necesidades, esperàdo que vos las remedieis? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiédo las muchas que auian de ser, y el aliuio que nos es contarlas à vos: Dezis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tẽgo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella es tuuiesse con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, que esto le de-

uia

uia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo. Y parecefe en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos, Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parecefer, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dà valor a todas las cosas; y que sea tan grande, que ninguna le estorue a amar, es lo mas necessario. Mas como le podrèmos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me tenéis no le junta cõfigo? Quexarème cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, sino me queixo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido; no tengo de que. Pues que podrà pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè cõ San Agustín, para pagar algo de lo mucho que os deuo, q̄

os acordeis que soy vuestra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! hasta quando esperarè ver vuestra presencia? Que remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida largalò vida penosa! ò vida que no se viuè lo que sola soledad! que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, que harè por ventura desearè no desearos? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se vè la llaga: matais, dexando cõ mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis, como poderoso. Pues vn gusano tã despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea asì mi Dios, pues vos lo quereis, q̄ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hafta que vos querais. Y alma tan encarcelada desea su liber-

bertad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereis. Quered gloria mia, que crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! no sè quien te teme, pues està en ti la vida! Mas quien no temerà, auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta, que pido, y que deseo? Por ventura el castigo tan biẽ merecido de mis culpas. No lo permitais vos, bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia! dexa hazer se la voluntad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor y Rey mio! que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando considero en como dezis, que son vuestros deleytes, cò los hijos de los

hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Faltaos, Señor, por ventura cò quien os deleyteis, que buscais vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz, se oyò quando el Baptismo que dize que os deleytais con vuestro Hijo. Pues hemos de fer todos iguales, Señor? O que grãdissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O anima mia! còfide ra el grã deleyte, y grã amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion con q̃ el Espiritu Santo se junta cò ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor: y conocimiento, por q̃ son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocè, estas se aman, y vnas cò otras se deleytan. Pues que menester es mi amor? Para que le quereis, Dios mio? ò que ganais? O bendito seais vos.

O bendito seais Dios mio para siempre: alaben os todas las cosas, Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate, anima mia, q̄ ay quien ame a tu Dios, como èl merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien asì le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo de este amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como oteñcis palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas que marauilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas

obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! y que es lo criado, si vos, Señor, quisiédes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, q̄ no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os cõsolarè. Que mas queremos, Señor? que pedimos? que buscamos? Por que estàn los del mundo perdidos, sino por buscar descanfos? Valame Dios, ò valame Dios! que es esto, Señor? ò que lastima! ò gran ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Aued piedad, Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable! aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que recia cosa os pido

verdadero Dios mio! q̄ querais a quien no os quiere; que abrais a quien no os llama; que deis salud a quien gusta de estar en fermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis: Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino a la mucha sangre, q̄ derramò vuestro Hijo por nosotros: respandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma! tambien dezis vos: Venid a mi todos los que teneis sed, que yo os darè a beber. Pues como puede dexar de tener gran sed el que se està ardiendo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables dela tierra? Ay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo, Señor mio, de vuestra bõdad que se la dareis: vos mesmo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbraados a viuir en

este fuego, y de criados en èl, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su grã necesidad, que remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo, para remediar tan grandes necesidades como estas: comèçad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si, ya que su desventura los tiene puestos en estados, que no quierẽ venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sè que como se entiendan, y tornen en si, comiencen a gustar de vos, resucitaràn estos muertos. O vida que la dais a todos! no me negueis a mi esta agua dulcissima que prometeis a los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escondais, Señor, de mi, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor! que de maneras de fuegos ay en esta vida! O con quanta razon se ha de viuir con temor! vnos consumen el alma, otros la purifican,

can, para que viva para siempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

O Dios de mi alma! ¿qué priesa nos damos a ofenderos! y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay, Señor, para tan desatinado arreuimiento: si es el auer ya entendido vuestra grã misericordia, y olvidarvos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estais mi Dios dellos! Adonde podeis ir que no os atormèren? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos! tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle entan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado y mucha la multitud que acòpaña à Lucifer: y lo que peor

es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero que malos paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos! ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O biẽ mio, que presentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Seã ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad à estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro que le resucitasedes? por vnã nuager pecadora lo hizistes, veisla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia: yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para fin fin, sino se tornan a vos. O

Ibs que estais mostrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, y aued lastima de vosotros! Acordaos que aueis de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, q̄ os ruega aora el Iuez que osha de condenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porque no quereis viuir para siempre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

O Valame Dios! ò valame Dios! que gran tormento es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin: que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè (como acà ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado

de aquella compañia disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediòdo, lleno de serpientes, que la q̄ mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que le darà tormento, y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa, O que poco encarecido vā para lo que es! O Señor! quiē puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor! quien ha arapado sus oidos, para no oir las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio! lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entèderlo: siquiera vno, Señor, siquiera vno, que aora os pido alcãcé luz de vos, que seria para tenerla muchos? No por mi, Señor, que

no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas, Señor, y pues èl perdonò a los que se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! que es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como està ciega, quedan como locos, que buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que estàn con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mismo mal les haze tener grandes fuerças; así es. los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeis mas bien. O Sabiduria, que

no se puede comprehender! como fue necesario todo el amor que teneis a vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando confidero, que falta el esfuerço para irse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro, adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan gran Magestad, como sois vos. Que es esto bien mio? que es esto? quien dà estas fuerças? por ventura el Capitan a quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno? Porque se levanta contra vos? Como dà animo el vencido? Como siguen al que es tan pobre, que le echarò de las riquezas celestiales? Que puede dar quié no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? Que es esto mi Criador? De donde vienen estas fuer-

fuerças contra vos, y tanta cobardia cõtra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades à los vuestros? Aun si deuieramos algo a este Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometi-mientos, falsos, y traydo-res. Que ha de hazer con no-sotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ò que grande ingrati-tud, Rey mio! ò que incurable locura, que firuamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneis con amar a quien afsi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre Eterno (ya que vos no que-reis vengança, y lo perdo-nastes) de tan gran defacato como se vsò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que afsi le trataron, pues seguimos à su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su cõpañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornar-nos el feso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros! mirad a vuestro Rey, que aora le hallareis manso: acabese ya tanta maldad; bueluan-se vuestras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas luz, à quien la diò al mundo: entè-deos por amor de Dios, que vais a matar con todas vuestras fuerças, a quien por daros vida perdiò la suya, mirad, que es quien os defien-de de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò temprano auéis de pagar con fuego eterno, tan gran defacato, y atreuimien-to. Es porque veis a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Qué mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues

de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios! como pareceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremolo bien, y jamàs podrèmos acabar de entender lo que deuenos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanças de mi Dios! venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que envidia os tiene mi alma, que estais ya libre del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagrdecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas

que lleua Satanàs: O bienaventuradas animas celestiales! ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotros de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos a entèder que es lo que se dà a los que pelean varonilmète en este sueno desta miserable vida. Alcançanos, ò animas amadoras, a entender el gozo que os dà ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no cõsiderar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momèto, lo pierden.

den todo, por gozar de aquella miseria que veen presente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y tesoros fialtes vos de nosotros, pues treinta y tres y años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosafanos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiêto, y aun sabiendo, q̄ no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porq̄ no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con èl podemos ganar con vos, Padre piadoso! O animas bienaventuradas! que tambien os supistes aprovechar; y comprar heredad tan deleytosa, y permaneciête con este precioso precio: dezidnos como grangeauades con el biẽ tan sin fin: ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; coged agua, para los que acà perecemos de sed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio! quien no os conoce, no os ama. O que grã verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no

os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! quan espantoso serà el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor; pareceme que sola vna vez deste mirar tã suaua a las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios! que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suaua es el Señor! O Christianos, Christianos! mirad, la hermandad q̄ teneis con este grã Dios, conocedle, y no le menospreciéis; q̄ asì como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal cõtra Dios de todos nuestros sentidos, y potècias del alma: el que mas puede, mas trayciones inuenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia

à mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juizio final , que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y asì os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. No dexé yo à mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro Padre nos diò a vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Còfiesse Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor, remedio ay, miétras viuimos en este destierro. O hermanos, ò hermanos, y hijos deste Dios! esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pesandonos de auerle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? Por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de to-

marlo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades quié las negará à quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que dureza! O que desatino, y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan que no aprouecha demàs de dar vn guttillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV.

A Y de mi! ay de mi, Señor! que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, que hará vn alma merida en esta cárcel? O Iesus! que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue. Breue es mi Dios, para ganar con èl

la vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais a este padecer? No le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! no falseis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor contentaros, mas mi contento bien se que no está en ninguno de los mortales, siendo esto así no culpais a mi deseo. Veis me aqui, Señor, si es necesario vivir para hazeros algun servicio, no rehúso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acaramiento, y no miréis a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, viuase para vos, acábense ya los deseos, y intereses nuestros: que mayor co-

sa puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio! que haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? espera, espera, que no sabes quando verná el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozarás con tu Amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio! gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estáis en todos cabos: mas quando la rezie dumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que aprouecha, Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la ra-

zon para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ài espera, que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que aueis dado; antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se faca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador! con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con quanta grandissima muestra de amor curais estas llagas, que con las factas del mismo amor aueis hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procediò, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal

poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dice la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi porque semejante amor, no es possible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios! porque yo a mi amado? Vos mi verdadero amador, començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desafossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla, a quié han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin él, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças.

cas, y pelean mejor; y en dándose por vencidas, vencen a su vencedor. O anima mia! que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa así. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien será el que se meta a despartir, y à matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en valde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisierdes darme? Para q̄ me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo; pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, tenéis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido, que me libreis de vn trabajo, y

en aquel está el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no conuiene, por ventura, a mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazcíslo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruiros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como sé que las entendéis? para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando à buscar, que se hizo vuestra

sierua, la que ya le parecia te-
 nia recibidas mercedes de
 vos para pelear cōtra las tē-
 pestades deste mundo. Que
 no mi Dios, no, no mas con-
 fiança en cosa que yo pueda
 querer para mi, quered vos
 de milo que quisieredes que-
 rer, que esso quiero, pues es-
 tà todo mi bien en contenta-
 ros: y si vos, Dios mio, qui-
 sieredes contentarme a mi,
 cumpliendo todo lo que pi-
 de mi deseo, veo que iria per-
 dida. Que miserable es la sa-
 biduria de los mortales, y in-
 cierta su prouidencia. Pro-
 ueed vos por la vuestra los
 medios necesarios, para que
 mi alma os sirua mas a vues-
 tro gusto, que al suyo. No me
 castigéis en darme lo que
 yo quiero, ò deseo, si vues-
 tro amor (que en mi viua siē-
 pre) no lo deseare. Muera ya
 este yo, y viua en mi otro, q̄
 es mas que yo: y para mi me-
 jor que yo, para que yo le
 pueda servir: èl viua, y me
 dè vida: èl reyne, y sea yo
 cautiuu, que no quiere mi al-
 ma otra libertad. Como serà
 libre el que del Sumo estu-
 uiere ageno? Que mayor, ni
 mas miserable cautiuu, q̄
 estar el alma suelta de la ma-

no de su Criador? Dichosos
 los que con fuertes grillos, y
 cadenas de los beneficios de
 la misericordia de Dios se
 vieren presos, è inhabilita-
 dos para ser poderosos para
 soltarse. Fuerte es como la
 muerte el amor, y duro co-
 mo el infierno. O quien se
 viesse ya muerto de sus ma-
 nos, y arrojado en este diui-
 no infierno, de donde, de dō-
 de ya no se esperasse poder
 salir, ò por mejor dezir, no
 se temiesse verse fuera! Mas
 ay de mi, Señor, que mien-
 tras dura esta vida mortal, siē-
 pre corre peligro la eterna!
 O vida enemiga de mi bien, y
 quien tuuiesse licēcia de aca-
 barte! Sufrote, porque sufre
 Dios: mantengote, porque
 eres suya, no me seas traydo-
 ra, ni desagrada. Con to-
 do esto, ay de mi, Señor, que
 mi destierro es largo: breue
 es todo tiempo, para darle
 por vuestra eternidad, muy
 largo es vn solo dia, y vna
 hora, para quien no sabe, y
 teme si os ha de ofender. O
 libre alvedrio tã esclauo de
 tu libertad, sino viues encla-
 uado con el temor, y amor
 de quien te criò! O quando
 serà aquel dichoso dia que

te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la fuma verdad, donde ya no seràs libre para pecar, ni lo querràs fer, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para oluidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este fumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho participante de su diuina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedes, ni desees poder oluidarte del fumo bien, ni dexar de gozarle jū-

to con su amor. Bienaventurados los que estàn escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estàs triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me confesarè a èl mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio; podrá ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaràn todos los suspiros, y miedos: mas entretanto, en esperanza, y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperanza, siruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

(.?.)

L A V S D E O.





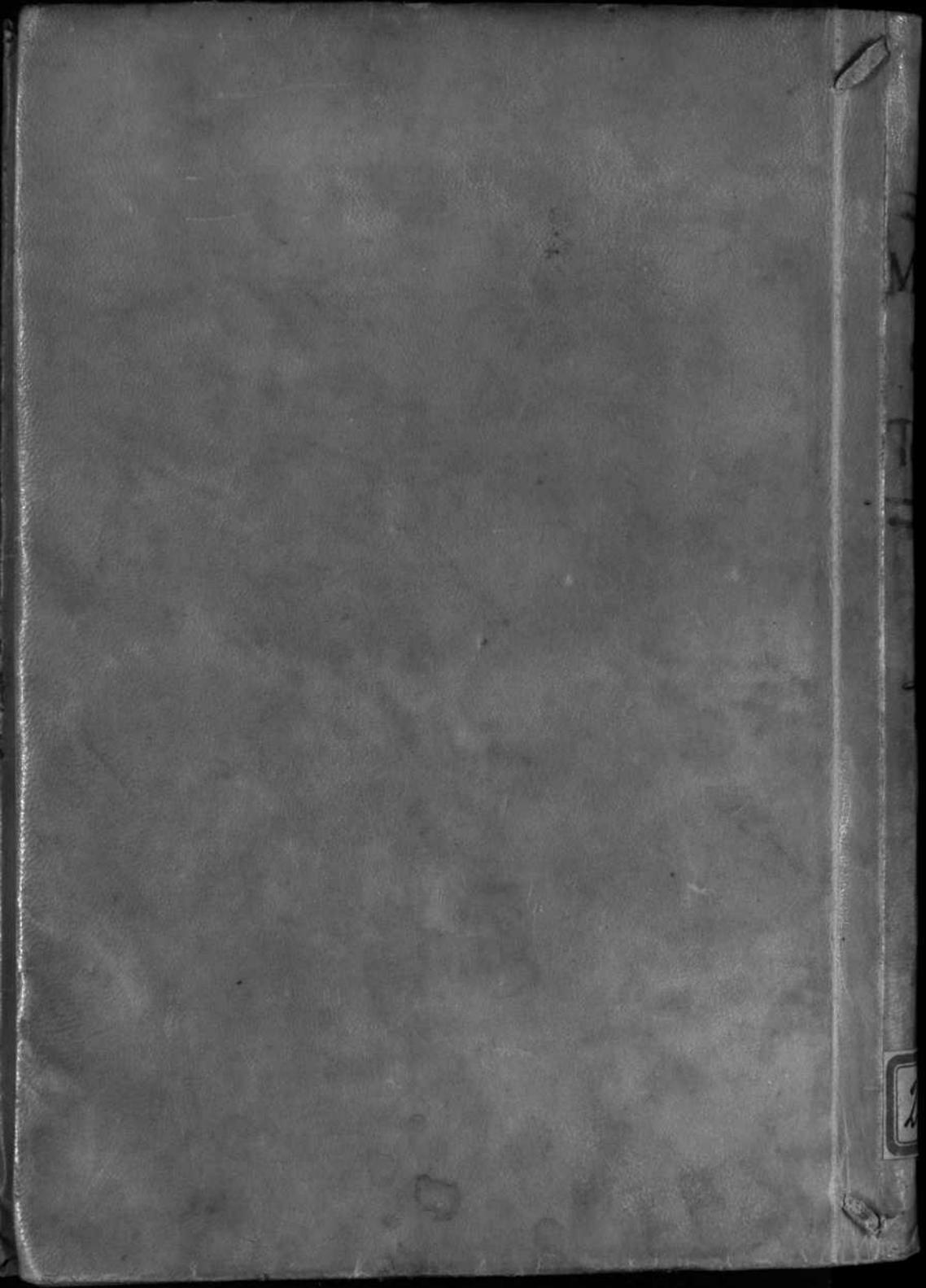
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	240	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	8	Valoración actual.....	»



MON
des
Tere

17.

240.